

4 MAR 1922

La Esfera

Año IX Núm. 426

Precio: Una peseta



RETRATO DE LA REINA ANA DE AUSTRIA, cuadro de Sánchez Coello, que se conserva en el Museo del Prado

La Novela Semanal

publica hoy sábado 4 de Marzo, en número extraordinario, el tercer original perteneciente á la serie de narraciones de la guerra, que con tanto éxito van apareciendo en la citada publicación.

Para este número extraordinario — que, como los anteriores, contiene ochenta páginas, numerosas ilustraciones y una magnífica portada en tricolor —, una de las más insignes firmas de la actual literatura española ha escrito, expresamente para la serie de volúmenes que

La Novela Semanal

viene publicando como recreo y estímulo del soldado de Marruecos, una emocionante narración.

Antonio de Hoyos y Vinent

el joven maestro de la novela contemporánea, apasionado autor de tantos libros que son gala del movimiento literario de hoy, ha escrito para este número extraordinario de

La Novela Semanal

una admirable narración en que triunfan en toda su plenitud las grandes condiciones que para el género novelesco han caracterizado siempre á este ilustre escritor.

Antonio de Hoyos y Vinent

cuya pluma describió tantas veces el ambiente suntuoso de la alta sociedad y la existencia dolorosa y cruel de las clases ínfimas, ha compuesto ahora una subyugante narración en que aparece bellamente reflejada la vida de campaña. Tipos de extraordinario relieve é interés, escenas plenas de intensidad y de heroísmo, cuadros de hondo vigor y de gran fuerza emotiva: el dolor y la belleza de la guerra palpitan en esta novela de pasión y de lucha.

BAJO EL SOL ENEMIGO

se titula la nueva creación de

Antonio de Hoyos y Vinent

y en ella está admirablemente recogido el espíritu de la guerra, con toda su vibrante emoción, su intenso poder dramático y sus momentos de dolor y de triunfo.

BAJO EL SOL ENEMIGO

que está ilustrada con dibujos de "Echea", se pone á la venta en toda España hoy sábado 4 de Marzo, y se vende, como número extraordinario de

La Novela Semanal

al precio de

cincuenta céntimos el ejemplar.

Pedidos á PRENSA GRÁFICA

Hermosilla, 57

Apartado 571

Madrid

Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

Prensa Gráfica

Apartado 571

MADRID

UNA
PASTILLA VALDA
EN LA BOCA
ES LA PRESERVATION
*del Mal de Garganta, de las Ron-
queras; los romadizos, los Cons-
tipados, las Bronquitis, etc.*
ES EL ALIVIO INSTANTANEO
*de la Opresión de pecho, de los
accesos de Asma, etc. etc.*
ES EL REMEDIO MAS INDICADO
*para combatir toda suerte de
Enfermedades del Pecho.*
ADVERTENCIA IMPORTANTISIMA :
PEDID, EXIGID
in todas las Farmacias
Las Verdaderas Pastillas Valda
que se venden unicamente
EN CAJAS
*con el nombre VALDA
en la tapa y nunca
de otra
manera.*

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

Lea usted **MUNDO GRAFICO**

THE VITTORIA EGYPTIAN CIGARETTE COMPANY

CIGARRILLOS ORIENTALES
CON BOQUILLAS DE ORO Y CORCHO
á pesetas 2.25 y 2.30 los veinte
DE VENTA EN TODAS PARTES





RIBA8-922

EL JABÓN HENO DE PRAVIA

ES EL JABÓN
ADOPTADO POR
LA GENTE

“CHIC”

PASTILLA 1,50
PERFUMERIA GAL
MADRID



La Esfera

Año IX.-Núm. 426

Madrid, 4 Marzo 1922

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



JUVENTUD

Dibujo original de Rafael de Penagos



DE LA VIDA QUE PASA

BENAVENTE Á AMÉRICA

POR qué no escribe Benavente? ¿Por indolencia? ¿Por fatiga? ¿Por acidia?

Sus últimos estrenos—*Una señora*, formidable síntesis mesocrática, y *Una pobre mujer*, tremendo aguafuerte proletario—nos revelaron la honda renovación espiritual y técnica del gran dramaturgo.

Su fina sensibilidad, herida por las groserías del arribismo, se recata excesivamente. Ya decía Scarron que «el teatro no es Corte, sino plaza de mercado», dando á entender la confusión jerárquica de entre bastidores y el carácter, profundamente chabacano, del mundo escénico.

Esto y la inconsistencia crítica—lúcida, con honrosas excepciones, por vejestorios iletrados y jovencuelos que en lo de iletrados allá se van con los vejestorios—acaso contribuyan á que Benavente se haya recluso en las delicadezas del silencio.

Así, indolente ó desabrido, lleva callando varios meses. Ahora prepara una pronta excursión á América. Los gacetilleros husmean que irá de director de la Compañía de Lola Membrives. Parece que el contrato de Benavente es digno de su gloria y fama: diez conferencias, á dos mil duros cada una, más el veinte por ciento de la entrada diaria, y el sesenta en días de estreno. La excursión no se limitará á América del Sur; en la ruta están las Antillas, Centroamérica, Méjico, los Estados Unidos...

No cabe sino desear que las noticias se firmen y el éxito acompañe á la expedición. Debemos alegrarnos de que un talento noble, original y elegante como el de Benavente, borre las toscas huellas de pedantuelos, enredados en la erudición, como corderos en las zarzas, ó de zascandiles autodidactos, incultos, mixtificadores y soeces, como novelistas eróticos.

Es hora ya de que claros valores de las letras—sin compadrazgos universitarios, aunque científicos, masónicos, tapaderas del plebeyo espíritu de clase; sin americanismos adulones, ni claudicaciones «criollistas»—recorran los países de Hispanoamérica con plena libertad individualista, sin sujeción á la masonería pedantesca del claustro, ni á la masonería cosmopolita del gran hotel. Hay algo mucho peor que el no conocerse: el conocerse mal. Y exceptuando á tal glorioso investigador literario—Menéndez Pidal, por ejemplo—, la España que unos cuantos españoles han paseado por América es la España de sus tertulias, de sus amistades ó de sus intereses; una España truncada, apócrifa.

Benavente puede restablecer la verdad objetiva, porque no es un producto colectivista, amorfo y subalterno, sino una fuerte y libre personalidad literaria. No se ha formado de acarreo, ni de improvisaciones, ni de cenáculos, sino de selecciones y depuraciones. No es un cacique periodístico ó editorial, encaramado en una torre de adjetivos criados á sus pechos, como sus redactores ó traductores, sino un personalísimo, libérrimo, genial creador...

El vulgo de las letras propaló que el ingenio de Benavente es burlón y mordaz, como el Quevedo de los chascarrillos; escéptico y diabólico, como un Mefistófeles de opereta. Pero esto es el prejuicio, la caricatura, la visión de bulto, que prevalecerá entre los más por una de las muchas supersticiones que llamó Bacon «Idolos del Foro». En efecto: al Foro, á la muchedumbre le enfada meditar las cosas. Falla de sopetón, y de ahí no le apea nadie.

El juicio, el retrato, la visión crítica y analítica, advertirán en Benavente caracteres de precursor. La evolución de su teatro va marcando, como las manecillas de un reloj, las horas progresivas de este espíritu ascensional. Primero ríe, con la risa irrespetuosa y agresiva de una adolescencia

iconoclasta. Luego, sonríe, con la sonrisa irónica de una juventud prematura. Después medita, con el gesto pensativo de una madurez comprensiva é indulgente.

Con los dos Virgilio teatrales desciende á los Infiernos escénicos; Shakspeare le enseña el mundo de las pasiones; Molière, la feria de los caracteres. Por eso su teatro es proteico y escudriña horizontes universales. Por eso no es el dramaturgo nacionalista, ni el dramaturgo costumbrista, sino que es el dramaturgo humanista. Su obra genial, *Los intereses creados*, es shakspeariana en el espíritu y molieresca por el rostro.

La ideología del teatro de Benavente se llama Indulgencia. Su técnica se llama Ingenio. El eterno combate entre el espíritu y la arcilla humana es como el *leif motiv* de su labor. Las variaciones podrán ser—como en Shakspeare, como en Lope, como en Molière—irónicas ó sentimentales, dramáticas ó satíricas; pero el tema, obsesionador, es siempre el mismo: la lucha entre el alma y la materia; el duelo filosófico entre Arimán y Ormuz; el conflicto dramático entre Ariel y Calibán; la batalla satírica entre Leandro y Crispín.

El vulgo literario ha intentado encerrar en un cascabel ó destilar en una pócima esta obra de precursor y renovador, donde el chiste es sólo escudero, y la sátira dueña quintañona, mientras el Desencanto y la Indulgencia, como dos recias cariátides, sostienen el alcázar benaventino. Sobre las puertas de este alcázar puede escribirse el agudo lema de Erasmo: *Admonere, non tribuere. Consolare moribus hominum...*

Benavente es el dramaturgo humanista. Como á Terencio, nada humano le es indiferente. (Todas las inmortales fraguas escénicas—la de Shakspeare, la de Lope, la de Molière—forjaron todas las pasiones en el mismo divino fuego.)

Desde su primera comedia—*El nido ajeno*—

á la última—*Una pobre mujer*—, el mundo escénico benaventino es un planeta aparte en nuestro cosmos literario. Bosque ideológico, selva pasional, lleno está del rumor humano. En sus tres edades dramáticas, como en el famoso lienzo de Giotto, enciérranse las tres edades del sentimiento, del pensamiento y del espíritu.

Este ingenio español, lejos de amurallarse en el recinto costumbrista, se evade hacia el cosmopolitismo tentador de *La noche del sábado* y *El dragón de fuego*, gloriosas aventuras triunfales. Pero, dueño de sí, el potente albedrío dramático retorna, desde Monte-Carlo y la India, á los lares maternos de *Señora ama*.

De forma idéntica, la sátira mundana de *La comida de las fieras*, *Lo cursi* y *Rosas de otoño* no se domicilia en los salones, sino que, ávida de problemas, curiosa de enigmas, penetra, emocionada, en los conflictos mesocráticos de *Por las nubes*, *Los malhechores del bien*, *Los buhos* y *La losa de los sueños*.

Otra visita, como escapatoria de colegial en vacaciones al viejo burgo castellano, teje aquel pintoresco y trágico tapiz rural, donde destaca poderosamente *La malquerida* (que, por cierto, lleva en Nueva York más de trescientas representaciones consecutivas, á teatro lleno). Nuevas, pero ya graves investigaciones en el «gran mundo», prestan solemnidad reflexiva á la madurez de *Campo de armiño* y *El collar de estrellas*.

En el jardín simbólico de *Los intereses*, Benavente, apremiado por un clamor partidista, troncha en flor el rosal de *La ciudad alegre y confiada*. Rosal temprano, cuyos pétalos pisotea el fanatismo, y que guarda, entre fragancias póstumas, un ideario palpitante.

La fragua—menos llamas, pero más ascuas, como cuidada por el método y la madurez—forja y pule nuevas formas cosmopolitas: *Los cachorros*; nuevas formas mesócratas, *La propia estimación*, *La inmaculada de los Dolores*, *La ley de los hijos*, alguna de ellas tan cínicamente plagiada por los vividores escénicos, que se ha representado con el mismo título casi...

Una crítica indocta, ocasional, liviana, incomprensiva, chocarrera, y alicuando, aunque disfrazada de erudita, llena de indelicadezas, prejuicios y citas falsas, supone doctrinario al observador y sermonero al moralista. Entonces, Benavente «echa de comer» á las «fieras del escalpelo» esas dos maravillas de objetividad, sobriedad é intensidad, que se llaman *Una señora* y *Una pobre mujer*, sus dos últimas producciones.

Queda por evocar la fase, noble y generosa, de sus ternuras por los niños, en aquel delicioso teatro infantil que él sembró para que otros lo cosechen sin sudor, ni riesgo, ni escrúpulo... *El príncipe que todo lo aprendió en los libros*, *La cenicienta* y... *Y va de cuento*, son joyas dignas de la fabulosa ingenuidad de *El pájaro azul* ó de *Los siete gnomos*. Benavente, como Mauricio Maeterlink y Judith Gautier, afronta lo maravilloso con el candor espiritual de un Tagore y la ingenuidad literaria de una María Petersen.

Nihil mirare. El intelectualista lema de Lucrecio, áurea joya del clasicismo y la distinción, corre de mano en mano, vulgarizado por las plebes plumíferas. «No admirar nada» es la divisa, entre satánica y grotesca, de los detractores de Benavente. Sin embargo, la obra de Benavente abarca todo nuestro teatro contemporáneo. Es como el recinto murado de nuestra fortaleza dramática.

Y, en hiesta en sus murallas, desplegada á los cuatro vientos del espíritu, su bandera humanista es honor del presente y glorioso estandarte en las luchas del porvenir.

CRISTÓBAL DE CASTRO

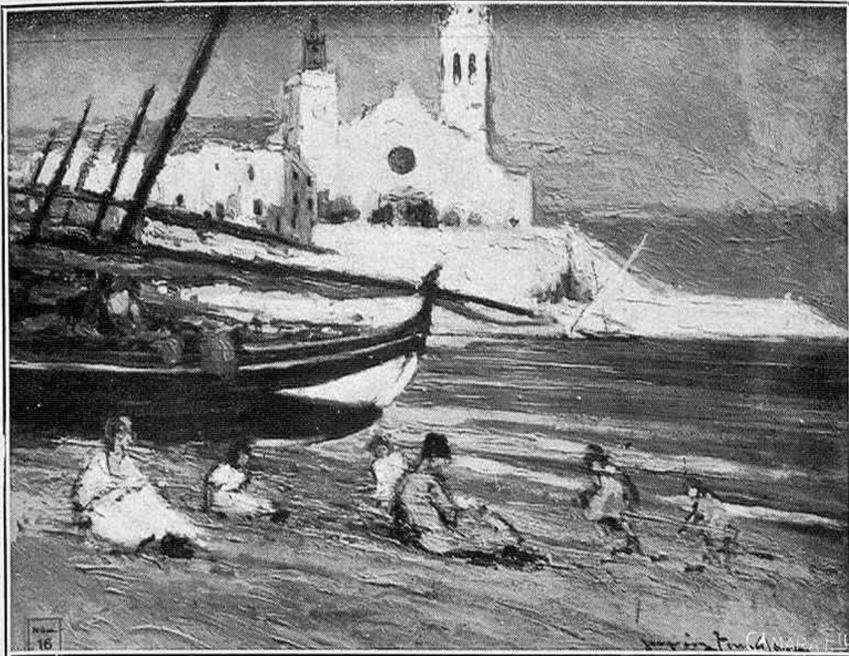
LA CORONACIÓN DE S. S. PÍO XI



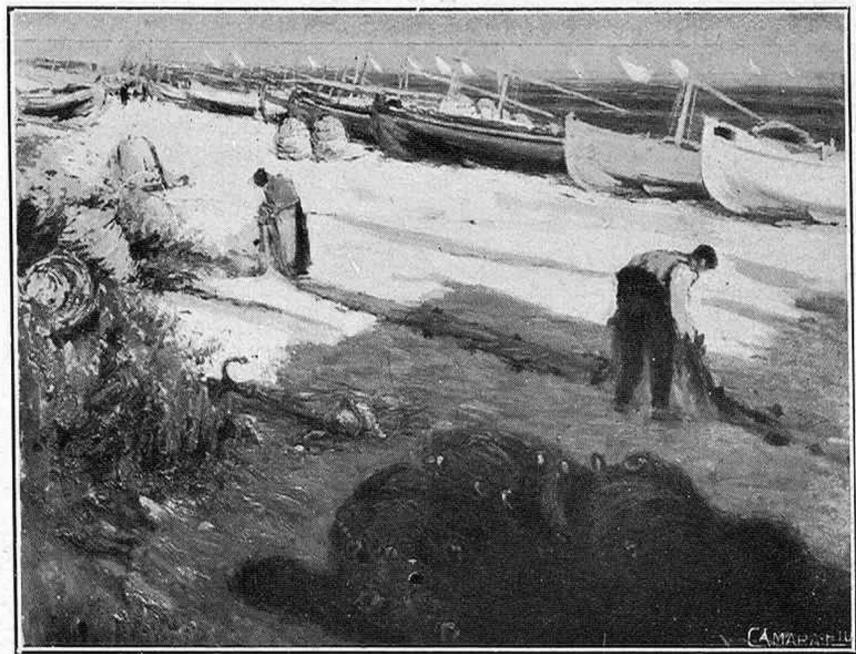
Ilustra esta página la primera fotografía oficial obtenida de Su Santidad Pío XI pocos momentos después de celebrarse su coronación en la Basílica de San Pedro, en Roma. Aparece en ella el Sumo Pontífice en la *Sedia Gestatoria*, rodeado de los altos dignatarios del Vaticano y ciñendo ya la tiara papal, mientras una muchedumbre inmensa escuchaba con honda emoción las preces de ritual. Como es sabido, la ceremonia de la coronación se verificó el 12 del mes pasado.

UN PAISAJISTA CATALÁN

JOAQUIN TERRUELLA



«Marina. - Sitges»



«Marina. - Villanueva»

PUNTO menos que inadvertida ha pasado la presencia en Madrid de un meritorio artista catalán: el paisajista J. Terruella.

Espíritu modesto y tímido, entregado á su arte con una atención exclusiva, y desalentado por unas torpes incomprensiones ajenas de los que en principio se mostraron propicios á alentarle y darle á conocer, Terruella se limitó á colgar sus obras en el Salón «Arte Moderno», y á esperar, sin solicitarlas, las visitas de la crítica y del público.

El Salón «Arte Moderno» es uno de los más bellos y acreditados de Madrid. Gracias á ello, la modestia y el silencio humilde del señor Terruella no han colmado la renunciación voluntaria y el desconocimiento absoluto.

Alguien ha visto sus cuadros y ha transmitido el agrado que les causaba. Así, la Exposición no fué totalmente desconocida...

□□□

Terruella es discípulo del marinista Segundo Matilla, que, aunque madrileño, se encuentra clasificado entre los paisajistas catalanes, y del cual vimos una importante Exposición en el Salón Vilches el año 1915.

Se advierte en seguida la filiación estética del Sr. Terruella por la preferencia de ciertos temas y la vigorosa factura con que afronta

los ímpetus del sol sobre la arena rubia y el azul Mediterráneo. No tuviera más que esas cualidades, y ya serían de estimar; pero el señor Terruella posee otras personales é independientes que le acreditan de pintor sin necesidad de evocar reminiscencia alguna.

En el conjunto de obras expuestas en «Arte Moderno», el Sr. Terruella tenía jardines de Aranjuez, marinas, lugares de Barcelona y de Sitges, dos temas de toros y un interior de teatro.

La diversidad de los temas mostraban la agilidad colorista del pintor y las facetas de su sensibilidad.

Acaso en los jardines perdurase demasiado su luminosa exuberancia de las costas mediterráneas. La luz en Aranjuez está más cernida, es más sutil y transparente, más dotada de cariñosa finura, de delicados matices, sin la un poco agria crudeza que el Sr. Terruella le atribuye.

En cambio, nada podríamos reprocharle, y sí conceder elogiosas palabras al más considerable de los cuadros expuestos: *Patio de la Catedral de Barcelona*, donde hay positivos y logrados aciertos de color y de atmósfera, y á sus notas taurinas, *El reserva* y *Caíea*, que podrían rivalizar con algunas de las del maestro

en el género, Roberto Domingo. Así también, un *Interior de un teatro de varietés* hace pensar en Ricardo Urgell, el siempre admirable.

Pero donde se encuentra íntegro, espontáneo y feliz de propósito y de resultado al señor Terruella, es en las marinas, en las escenas de playa, en los rincones deslumbradores de Sitges «la blanca».

Expanden estos cuadros radiantes, vigorosos, de una rara potencialidad deslumbradora, el júbilo del color por el color, la entrega plenaria de un fuerte temperamento de pintor á la esencialidad íntima de su arte, el gozo de pintar al aire libre y de retar al sol en aquellas horas que más invencible y más descaracterizador parece.

Y en las noches neblinosas del Madrid invernal, en estos cuadros vibrantes del joven paisajista catalán nos caldeaban el pensamiento y nos llenaban de la nostalgia mediterránea...

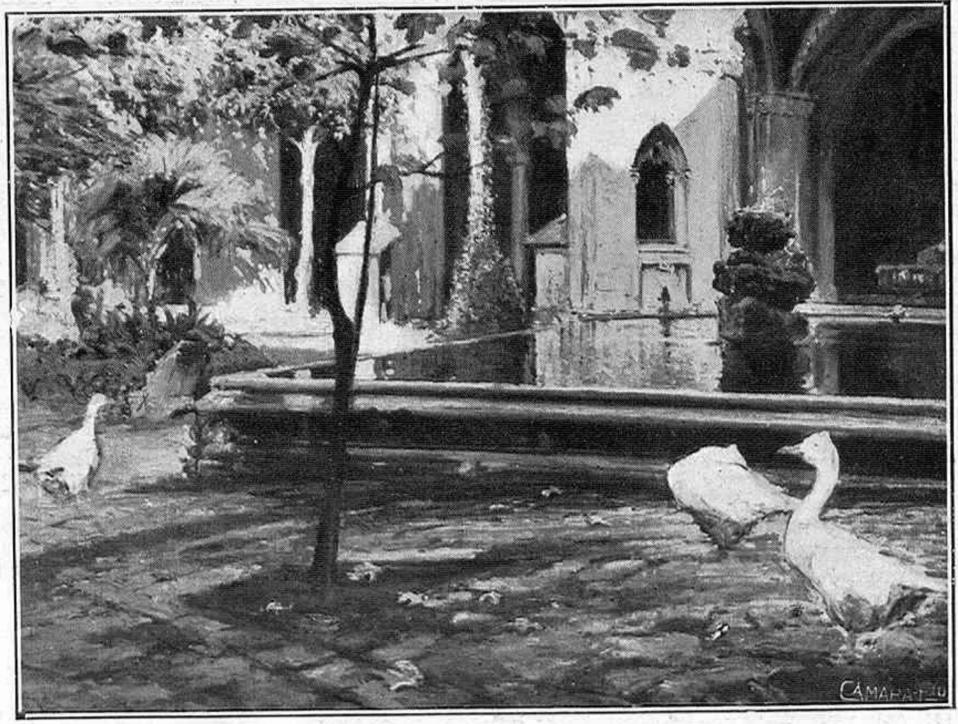
S. L.



Joaquín Terruella



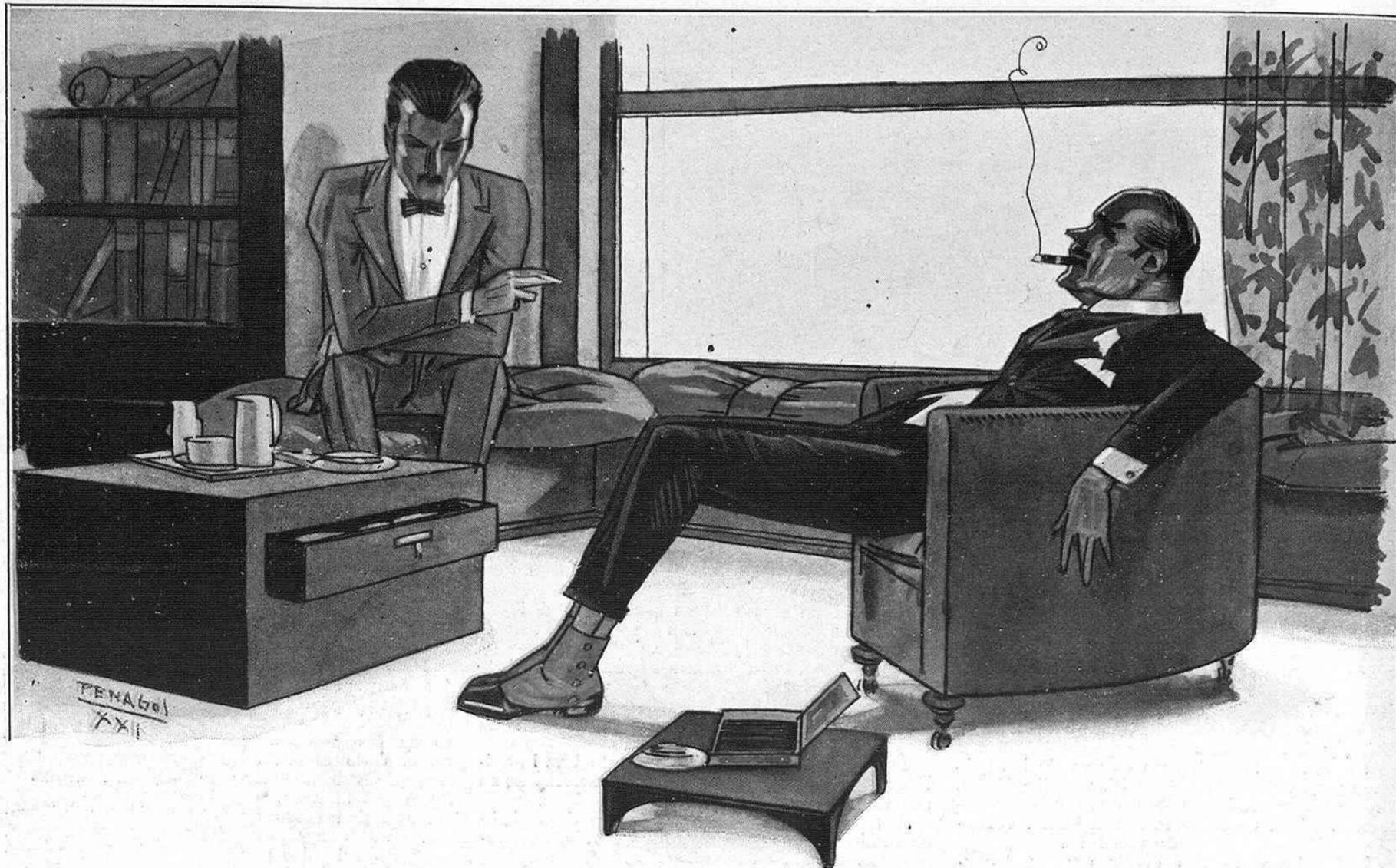
«Jardín de Aranjuez»



«Patio de la Catedral de Barcelona»

LA ENCRUCIJADA

PASO DE COMEDIA, REPRESENTABLE



PERSONAJES:

Javier.—Don Javier.—El criado

Escena amueblada suntuosamente. Despacho-biblioteca en una casa-palacio. Ventanal al fondo. Luz dorada de media tarde. Cerca del ventanal, don Javier, derribado exactamente en una butaca, fuma un habano; más lejos, su sobrino, al lado de una mesita con servicio de café y licores, lee en un periódico.

DON JAVIER (al ver que Javier tira el periódico con ira y, levantándose, pasea agitado).—Calma esos nervios, hombre.

JAVIER (con brusquedad).—No puedo, no puedo... y, además, no quiero.

DON JAVIER.—Tu contestación es muy respetuosa.

JAVIER.—Pues no tenga usted impertinencias.

DON JAVIER.—¡Javierito!... (Transición.) Verdaderamente, te he educado muy mal.

JAVIER.—Entonces, nada tiene usted que reprocharme.

DON JAVIER.—Verdad. (Pausa.) Has tomado el café muy cargado.

JAVIER.—Como me lo han servido.

DON JAVIER.—Y eso es malo para los nervios.

JAVIER.—Hubiese usted dispuesto que me diesen tila, y no café.

DON JAVIER.—Estás demasiado irritado. Te dejaremos.

JAVIER.—No estoy loco.

DON JAVIER.—Entonces, no te haré caso.

JAVIER.—Pues soy algo más que un mueble.

DON JAVIER.—Te daré la razón.

JAVIER.—¡No estoy borracho, tío!

DON JAVIER.—¡Tú dirás qué voy á hacer!

JAVIER.—¡Dejarme en paz, señor!...

DON JAVIER (con resignación).—Sea. (Pausa. Javier se sienta; bebe una copa de licor y hace un gesto de asco; después enciende un pitillo con muestras de gran nerviosidad.)

CRiado (por la derecha).—¿Se han servido los señores?

(Javier mira al criado y no le contesta.)

CRiado (insistiendo).—¿Recojo el servicio?

JAVIER.—¡Que no!

CRiado.—Perdone el señorito. (Ademán de retirarse.)

DON JAVIER.—¡Claudio!

CRiado.—Señor...

DON JAVIER.—Acércate. (El criado obedece.) ¿Qué tiempo hace?

CRiado.—Excelente, señor.

DON JAVIER.—¿Está la tarde calmada? (Mirando á Javier.)

CRiado.—¿La tarde? Sí, señor. (Lo mismo.)

DON JAVIER.—Ve á mandar que enganchen. (A Javier.) ¿Prefieres dar un paseo á pie?

JAVIER (levantándose).—No prefiero nada, porque no he de salir de casa.

DON JAVIER.—Está bien. (Al criado.) Que no enganchen. Puedes retirarte.

(El criado hace mutis.)

DON JAVIER (después de una pausa).—Pero, dime, ¿qué te pasa?

JAVIER.—Nada. ¿No lo ve usted? Nada.

DON JAVIER.—Sí, sí. Ya lo veo. (Nuevo silencio.) ¿Te ha dado calabazas la novia?

JAVIER (sorprendido y vanidoso).—¿A mí?...

DON JAVIER.—Perdona. ¿Se las has dado tú á ella?

JAVIER.—No he visto á mi novia hace un mes.

DON JAVIER.—¿No?... ¡Ah, vamos! ¿Ha sido la otra?

JAVIER.—¿Quiere usted no preguntarme, tío?

DON JAVIER.—¿Quieres tú no hacer visajes

ridículos, que parece que te has vuelto loco? Estoy mareado de verte dar vueltas como un león en su jaula. ¿Necesitas dinero?

JAVIER.—¿Qué nooo!...

DON JAVIER.—Pues, hijo, no me lo explico entonces. No has regañado con la novia; te sobra el dinero..., por milagro, claro... No me lo explico. ¿Es que la prójima?... ¿La has visto con otro?

JAVIER (rápido, con ansiedad).—¿Sabe usted algo?

DON JAVIER.—¡Jé! Pareció el peine. Yo no sé nada; pero tú lo sospechas, ¿no?

JAVIER.—No sé...

DON JAVIER.—¡Vaya por Dios! Ven acá, criatura. ¿Es posible que te hayas enamorado así de una mujer cualquiera? ¿Callas? Mal síntoma. Estás peor que lo que yo creía. Veamos. ¿Qué te ha pasado?

JAVIER.—Nada.

DON JAVIER.—¿Nada? Entonces...

JAVIER.—No hemos reñido, no, señor. Ha dejado de escribirme sin un motivo... Eso es lo que pasa.

DON JAVIER.—Pues, hijo, no pasa nada.

JAVIER.—¡Ya lo creo que pasa!

DON JAVIER.—¿En qué quedamos?

JAVIER.—Pasa, que no me ha escrito hace más de quince días. ¿Le parece á usted poco?

DON JAVIER.—Reñiríais...

JAVIER.—No, señor, le digo. Se fué de Madrid, como usted sabe, con su madre, y al principio recibía sus cartas normalmente...

DON JAVIER.—¿Hubo alguna nube?

JAVIER.—Ninguna. Yo respondí á todas, y parecía, ¡qué sé yo!, que íbamos á hacer una nueva vida los dos juntos, los dos...

DON JAVIER.—¿Y tu novia?

JAVIER.—No me interrumpa usted. Mi novia me empalaga, me aburre. No sabe comprenderme... Ella, sí. ¡Es tan distinta! Usted dirá

que si la conocí..., que era una mujer de historia... Bueno. ¿Y qué? Por eso se iba de Madrid, para olvidar, para rehacer su vida. Luego, cuando yo le heredase á usted...

DON JAVIER (*alarmado*).—¡Caray!

JAVIER.—No me interrumpa. Cuando tuviese una posición iría en su busca, y ¡a vivir!

DON JAVIER.—A vivir á costa del tío. ¡Estupendo!

JAVIER.—No sea usted antiguo.

DON JAVIER.—¡Ca, hijo! Modernísimo. Como tú.

JAVIER.—Y, de pronto, sin que hubiese un disgusto entre los dos, dejan de llegar sus cartas... Y así, ¡quince días! Estoy loco, tío. Estoy loco.

DON JAVIER.—Bastante, sobrino. ¿Y qué piensas hacer?

JAVIER.—¡Ah! ¡Buscarla! Si pasa un día más sin recibir su carta, iré donde sea, y la encontraré.

DON JAVIER.—¿Tendrás dinero?

JAVIER.—Sí. He hecho economías. Mire usted.

DON JAVIER.—Treinta duros. Gran cantidad.

JAVIER.—Usted me dará más.

DON JAVIER.—¡Caramba, Javier!...

JAVIER.—¿No es justo? ¿No soy su heredero? Con descontarme luego lo que ahora me adelantó usted...

DON JAVIER.—¡Claro!

JAVIER.—Usted me recogió siendo un niño. No tenía á nadie. Me educó usted...

DON JAVIER.—Muy mal. Es cierto.

JAVIER.—Yo le he querido, le he respetado siempre...

DON JAVIER.—Eso.

JAVIER.—Ahora necesito su ayuda. He de irme, tío; he de irme, necesariamente, forzosamente, porque debo encontrarla..., porque la quiero.

DON JAVIER (*sorprendido*).—¡Muchacho!...

JAVIER (*con emoción*).—Sí, señor. La quiero. Sin deber, quizá; pero... yo no sé sino que la quiero con toda mi alma.

DON JAVIER.—¡Bah! Eso pasará. Es un amorío de juventud, una contrariedad que te enoja y hiera tu amor propio; pero sin trascendencia.

JAVIER.—¿Usted me ayudará?

DON JAVIER.—¿Por qué no? Satisface este capricho y goza la vida, que para eso es tuya toda la ilusión. (*Pausa.*) ¿Qué piensas?

JAVIER.—Nada. Que ya no necesito su ayuda. No es capricho, tío, tío ¡Ojalá lo fuera! Y iré con mis medios.

DON JAVIER.—¿Con tus...? ¡Estás loco! ¿Sabes lo que dices?

JAVIER.—Sé que quiero á esa mujer, aunque usted no lo crea. Ya ve usted si sé.

DON JAVIER.—¿No te pongas dramático!

JAVIER.—No, señor. Sin escenas. Ya están quietos los nervios. ¿Ve usted?... ¡Estoy resuelto! Si usted supiera cuando se quiere... Como usted ha

sido un solterón sistemático, tiene un marmolillo donde debía tener el corazón...

DON JAVIER (*compasivo*).—Eres un niño.

JAVIER.—¡Veinticinco años! (*Triunfante.*)

DON JAVIER.—Qué ancianidad, ¿eh? Ven acá, atolondrado. Todo ese cariño absoluto y único, ese fatalismo retórico que crees haber descubierto para tu uso personal, es muy antiguo; tanto como las ilusiones que se repiten todas las primaveras, como el Amor, que lo pintan ciego y niño, y es demasiado viejo y demasiado astuto. Y todo eso son mentiras. ¿Lo oyes? Mentiras.

JAVIER (*despectivo, sonriendo*).—Eso es de un melodrama.

DON JAVIER.—Sin escenas, digo yo ahora, sobrino. Esto que tú crees un marmolillo es el frío de muchos desengaños. También he querido con esa exaltación. ¡Bah! Espuma, espuma de champagne es eso. He querido, y he sido loco é irreflexivo como tú. Me han dicho que me han querido, también, muchas veces; pero el hastío es un enemigo implacable del amor. No perdona nada; y las mujeres mienten más, mucho más que nosotros.

JAVIER.—¿Siempre?

DON JAVIER.—¿Siempre!

JAVIER.—Esa es una razón de viejo. ¿Por qué se empeñan ustedes en orientarnos hacia

su realidad? Es un absurdo, una insensatez. La vejez no puede orientar á la juventud. La anularía. Sus desengaños, tío, son suyos; se los ha dado la vida. Nadie puede vivir la vida de otro.

DON JAVIER.—Estás ciego, Javier. Mira tu mismo ejemplo. Es ella la que te olvida, la que te deja. Dime si hay diferencia entre lo pasado y lo presente.

JAVIER.—¿Tiene usted razón!

DON JAVIER.—No te entristezcas demasiado. Cuando se disipe el humo verás otra vez la claridad de antes; y serás tú quien vuelva á hablarme de tu novia.

JAVIER.—¡Ah, no, tío! Me desconocerá siempre esa mujer. En cambio, *ella*, no; *ella*, no...

DON JAVIER.—Pero te deja; ya lo ves...

JAVIER.—Se pone usted insoportable...

EL CRIADO (*por la derecha*).—Señorito.

DON JAVIER.—¿Qué?

CRIADO.—Es para el señorito. Una carta urgente.

JAVIER (*con ansiedad*).—A ver. (*La rasga.*) ¿Lo ve usted? ¡De ella! Me llama. Está en Madrid. Me preparaba una sorpresa. ¡De ella! ¿Lo ve usted? Me voy, tío; no me detengo. Adiós. (*Todo, rápido, contento, alocado.*) ¡Ah, tío!

DON JAVIER.—¿Qué quieres?

JAVIER.—Un billete grande. Deme usted un billete grande.

DON JAVIER.—¿Y tus medios?

JAVIER.—Cuento con ellos. ¡Me quiere, me llama, me espera! Gracias, tío. ¡Hasta que vuelva! (*Mutis por la derecha.*)

DON JAVIER.—¡Maravilloso!

(*Hay un silencio.*)

CRIADO.—¿Contento va el señorito!

DON JAVIER.—¡Naturalmente!

CRIADO.—¿Los pocos años, señor! Un amorío bien vale la pena. Luego, todo pasa...

DON JAVIER.—¡A veces, no, Claudio. Arraigan inesperadamente, y son, quizá, los más fuertes.

CRIADO.—No haga caso, señor. El señor no ha olvidado todavía. Es la juventud como el humo, como dice el señor. Estas nubes son pasajeras...

DON JAVIER.—¿Y si no lo fuesen, Claudio? No nos fiemos demasiado. Puede el amor acechar en las encrucijadas. (*Pausa breve.*)

CRIADO.—¿Desea algo el señor?

DON JAVIER.—Dame el sombrero y el bastón... Cualquiera. Saldré un rato. (*Hace mutis el criado.*)

DON JAVIER (*mirando el reloj*).—¡Demonio! ¡Las seis, ya! ¡Claudio! ¡Pronto, el sombrero!

CRIADO (*por la derecha*).—Aquí está, señor.

DON JAVIER.—Trae, trae. (*Precipitado.*) No vendré á cenar, ¿sabes? (*Saliendo rápido.*) ¡Y á las seis me esperaba esa muchacha!...

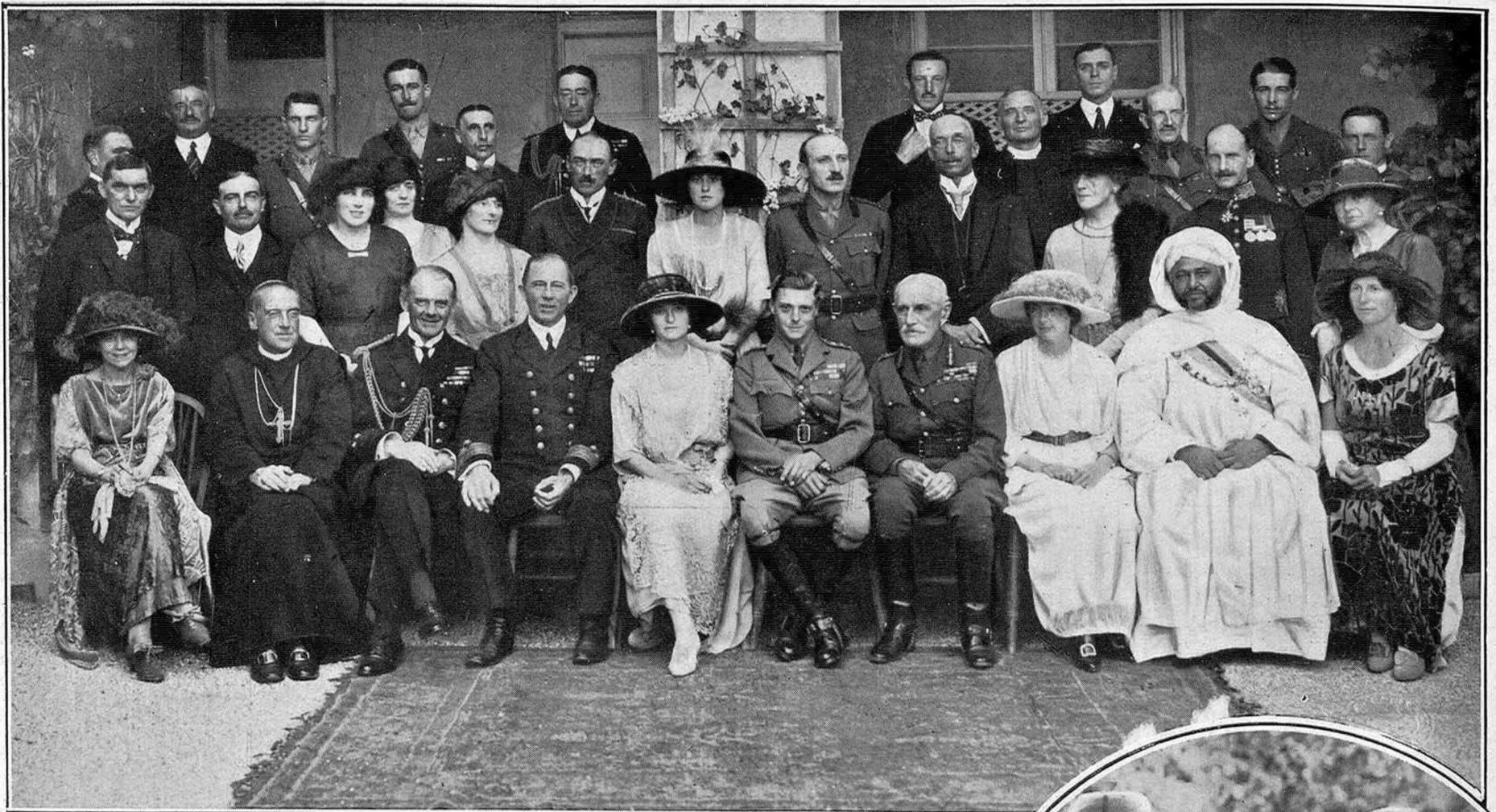
(TELÓN RÁPIDO)

Eduardo M. del Portillo

DIBUJOS DE PENAGOS



EL PRÍNCIPE DE LAS MUJERES



El heredero de la Corona inglesa, con el gobernador de Gibraltar, sir Horace Smith-Dorrien, y personalidades que asistieron al "lunch" celebrado en honor del Príncipe, á su paso por dicha plaza, en su viaje á la India

FOT. FREYONE

La visita de S. A. R. el Príncipe de Gales á la India es una prolongación gloriosa del éxito enorme que por doquiera que va rodea la apuesta figura del heredero del mayor imperio del mundo. De su inolvidable abuelo el Rey Eduardo VII, ha heredado Su Alteza la magna sonrisa llena de luz que le lleva como de la mano por todos los senderos. El Príncipe Eduardo sonrío como el Rey Eduardo, y por eso triunfa en el corazón de todos los pueblos.

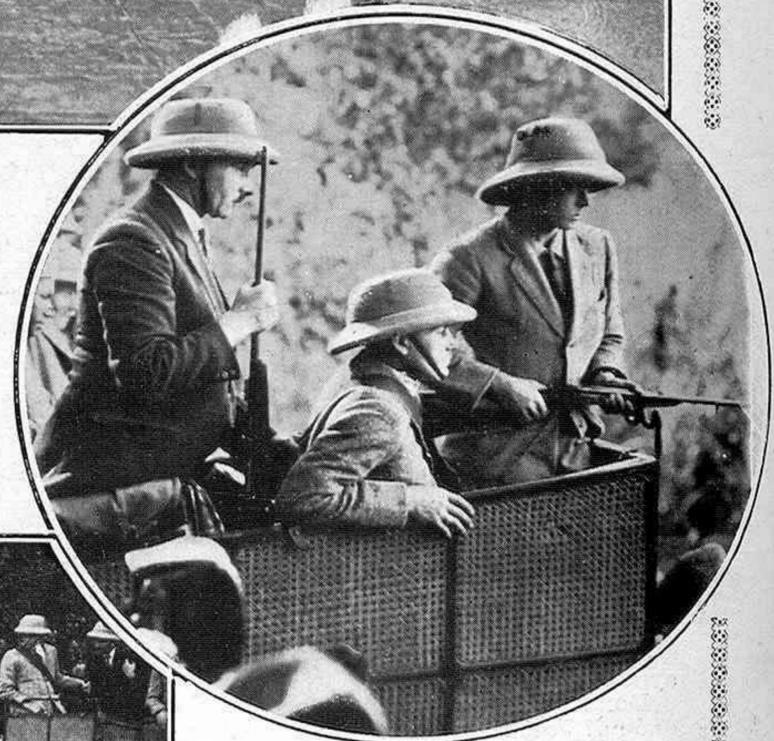
Es el Príncipe arrogante y popular que fué su abuelo; vive el Príncipe de Gales su simpático papel de grata leyenda infantil; es el Príncipe de los cuentos de hadas ingleses, que ahora ha ido á la India para conocer su idiosincrasia extraña, sus ritos interesantes, y percibir un poco el beso caliente de los misterios insondables de esta poderosa gema de la Corona que un día ceñirá sobre su noble frente admirada.

Esta es la tercera *tournee* que hace el Príncipe á los dominios de su augusto padre. En 1919 visitó el Canadá; el año pasado, Nueva Zelanda y Australia, y en todos lados su poder personal hizo de él el mejor mensajero de justicia y bondad que el Imperio británico puede enviar allende los mares.

En tierras del Canadá, el Príncipe gozó la verdadera alegría de vivir su juventud y su poder; el coche que le llevaba en triunfo apenas podía caminar por entre la ola humana, que los cordones de *polícemen* no podían contener; todas las mujeres adquirirían



El Príncipe de Gales y su comitiva, al partir para la cacería de tigres en el Nepal



El Príncipe de Gales disponiéndose á cazar el tigre, desde su puesto, en los bosques del Nepal

flores para arrojarlas á su apuesta figura, y las alegres chicas de Montreal reñían con la Policía por besarle; el Príncipe era un muchacho guapo—un bello niño de Gainsborough—, que ha enrojecido más de una vez al sentir su rostro humedecido en público por la rosa fresca de unos labios rojos...

Las gentiles canadienses á poco le secuestran en el mismo Montreal: una chica atrevida asaltó el coche y le dió un beso á Su Alteza, entre el regocijo, asentimiento y aplauso de la multitud. El Príncipe Eduardo, correcto siempre, enrojeció, mientras se aturdió bajo una lluvia de *hurrahs*.

En aquella misma tarde, al volver Su Alteza del *lunch* de Palacio, media docena de chicas decididas, irresistiblemente traviesas, que envidiaban el éxito de su compañera, asaltaron también el *auto* en plena marcha, siendo dispersadas por éste en

su carrera, no sin que una de ellas fuese llevada por delante, salvándola milagrosamente un flemático *policemen*, que le hizo el quite con los segundos contados... Por entre los campos ubérrimos de Ontario, salpicados de haciendas, y que guardan en sus entrañas, bajo la alegría verde del suelo, portentosas riquezas en minas, el tren que llevaba a Su Alteza marchaba lentamente, y el Príncipe, desde la ventanilla, recibió el homenaje de miles de mujeres, colonos, mineros... Invariablemente, tendía á todos su mano izquierda, explicándoles que no podía levantar el brazo derecho por haber usado tanto la diestra, el día antes, en Montreal.

ooo

Más tarde, el Príncipe, que monta como un centauro, asombraba á los *cow-boys* de Saskatoon, dominando, como cualquiera de ellos, á uno de los potros más indómitos. Y adentrándose en el país, llegó la sonrisa irresistible de su rostro hasta los pieles rojas, que le proclamaron *Primer Lucero de la Mañana*, de su tribu...

Como deportista, el Príncipe Eduardo es inmejorable: caza la zorra, juega al golfo, al *tennis*, al *cricket* y polo... Ha tomado parte en carreras de caballos, de obstáculos temibles; á principios de año, en una carrera de éstas expuso su vida por el *sport*, olvidando la Corona, el amor, las flores, las sonrisas de las *ladies*, que le vitoreaban al salir á la pista... Todos los que tomaron parte en la carrera fueron cayendo en batacazos formidables sobre el tapiz esmeralda del *turf*... Su Alteza salvó limpiamente con su caballo todos los murallones, charcos de agua y montes que había por obstáculo, y sonriente, como siempre, pasó la meta, dentro de su blusa de *jockey* azul y roja—éstos son sus colores hípicas—, ante el clamoreo inacabable de los *stands*. Sus augustos padres temblaron un poco... Aquella tarde el Príncipe confió unos momentos la Corona, que un día ceñirá, á las patas ágiles de su caballo...

A Su Alteza, demócrata y gran amigo de la libertad, le agradan las recepciones sin ceremonia, porque en ellas se divierte y se entrega sin descanso á la cadencia rimadora de un vals. Porque el Príncipe es



Danzarinas de Manipuri rindiendo homenaje al Príncipe en las fiestas de Calcuta



Las bailarinas de Manipuri haciendo su presentación ante la tribuna real, en Calcuta

también un gran bailarín, que gusta de mirarse en los ojos azules de las *misses* mientras foxtrotea...

A propósito: una chica americana que bailó con el Príncipe en Londres, dice que es «el hombre más vergonzoso que ella ha visto». Miss Helen Drury, una muchacha de Boston, desmiente esto. Ella, que ha danzado con Su Alteza en una recepción sin ceremonia que se celebró en la residencia del gobernador de Halifax, fué la primera soltera que bailó con Su Alteza después de su llegada al Canadá. Hasta entonces el Príncipe de Gales sólo había bailado con señoras casadas. Miss Drury afirma que no es nada vergonzoso y que da za perfectamente. «Además—ha dicho—, el heredero del Trono de Inglaterra es encantador y harto locuaz mientras valsea...»

ooo

Y es el milagro de la sonrisa del Príncipe que llevó siempre al éxito á aquel otro Príncipe de Gales, galante y apuesto, que fué su abuelo,

figura llena de vida y juventud, que un día hizo soñar á muchas mujeres de Francia, y de cuyas nobles manos indulgentes brotaba en París, como un surtidor de oro, un chorro constante de libras esterlinas que prodigaba con la inimitable despreocupación de un príncipe de leyenda.

De trínfo en trínfo, el Príncipe Eduardo de hoy pasea su felicidad y su poder; es bueno, indulgente, generoso..., y reparte su corazón

como su oro. Se repite, más ampliada, la bella historia galante—que llamaríamos *literaria*— de aquel otro gran simpático que fué el séptimo Eduardo de Inglaterra.

El Príncipe de Gales conoce el secreto de acertar; porque sabe sonreír, las muchachas ingenuas del Canadá se exponen por besarle á que las mate su propio *auto*. Como su abuelo, es el Príncipe de las mujeres.

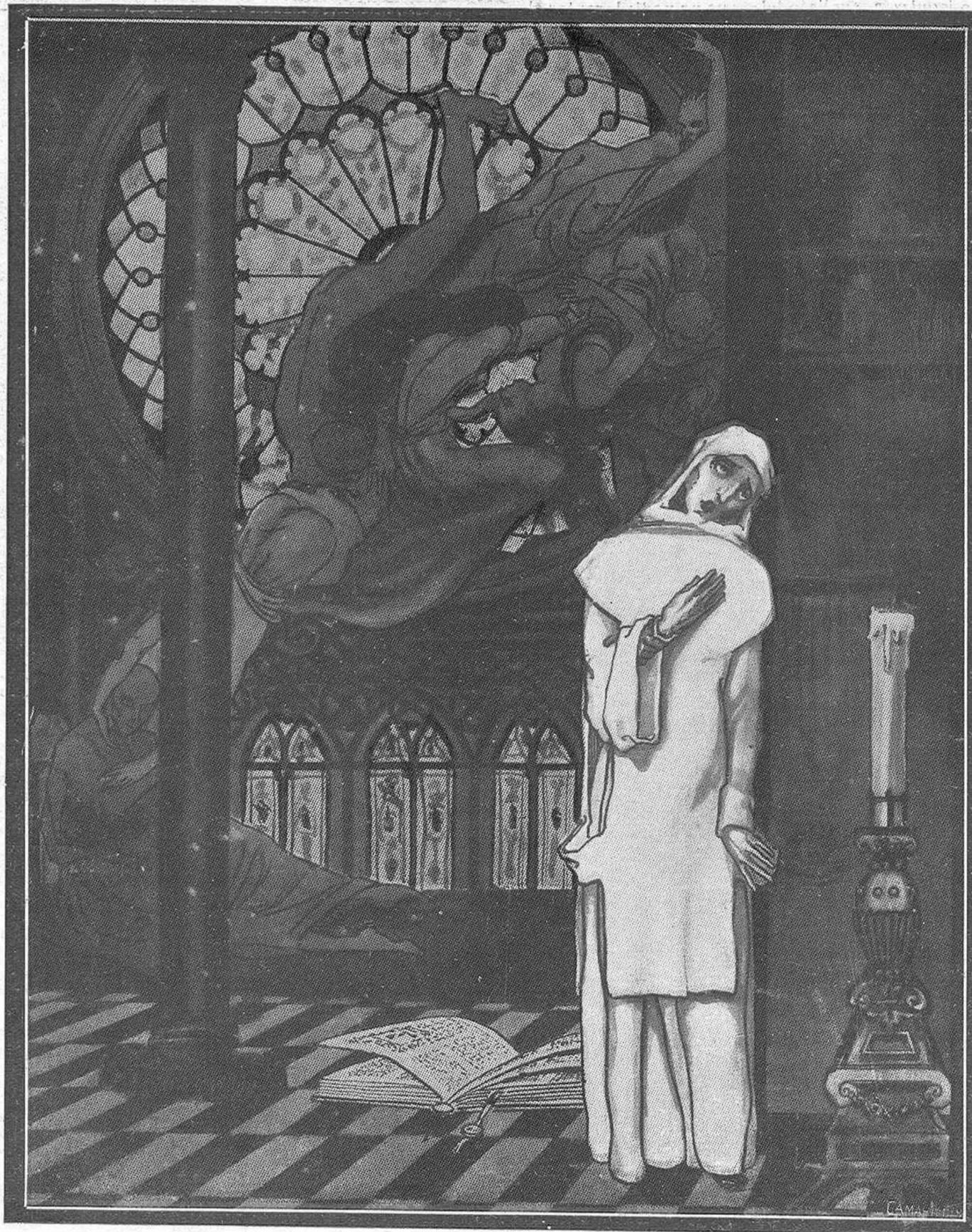
Si hoy le besan y enrojece, pronto sabrá besar y hará enrojecer este bello niño de Gainsborough, primer Príncipe de la Tierra...



Figuras grotescas que tomaron parte en las danzas tibetanas en las fiestas de Calcuta

Héctor LICUDI

“ DE PROFUNDIS ”



La luna da un beso de plata
al jardín florido de rosas
del claustro de la Colegiata;
un claustro de arcadas ruinosas,
en donde yacen los abades
bajo el misterio de las losas.
Los espectros de otras edades
surgen de súbito. Esqueletos,
rostros de negras oquedades,
legión de fantasmas inquietos
que el plenilunio desdibuja
y que los finge en los objetos.
Sombras en una danza bruja,
perfiles cabrios, perfiles
de los monjes de la Cartuja...
Y van al coro. En los atriles
revuelven folios en códice,
y cantan las voces monjiles:
“... De profundis clamavi Dómine.”

Igual que aves, entre las naves
revuelan en loca bandada
las voces terribles y graves.
La profecía atormentada
sale de aquellas bocas huecas
que dicen todo y no son nada...
Son de marfil las calaveras.
La luz que tiembla de los cirios
hace más hondas las ojeras.
Presos de trágicos delirios
exprimen el dolor del mundo,
todas las penas y martirios,
porque han caído á lo profundo
de los abismos, y el Pecado
les dió en la boca un beso inmundo.
Ante sus ojos el pasado
surge y, juzgando sus pasiones,
repite el coro atormentado:
“...De profundis clamavi Dómine.”

Callan de pronto. Ya el sol dora
los polícromos ventanales.
¡Ya canta el gallo de la aurora!
Ya fulge el oro en los misales.
Y huye la turba, á aquel conjuro,
avergonzada de sus males.
En el coro, pegado al muro,
se rezaga un monje al suplicio...
“¡Señor!...—exclama—¡Yo era puro!...
Era mi vida un sacrificio
de pureza. La Humanidad
me ha mostrado la flor del vicio...
Y sufriré una eternidad
la flaqueza de una impureza
que me dieron... ¡Señor!... ¡Piedad!...”
Un halo nimba la cabeza
contaminada... Lejos, se oye
en el claustro que el coro reza:
“...De profundis clamavi Dómine.”

José CAMINO-NESSI

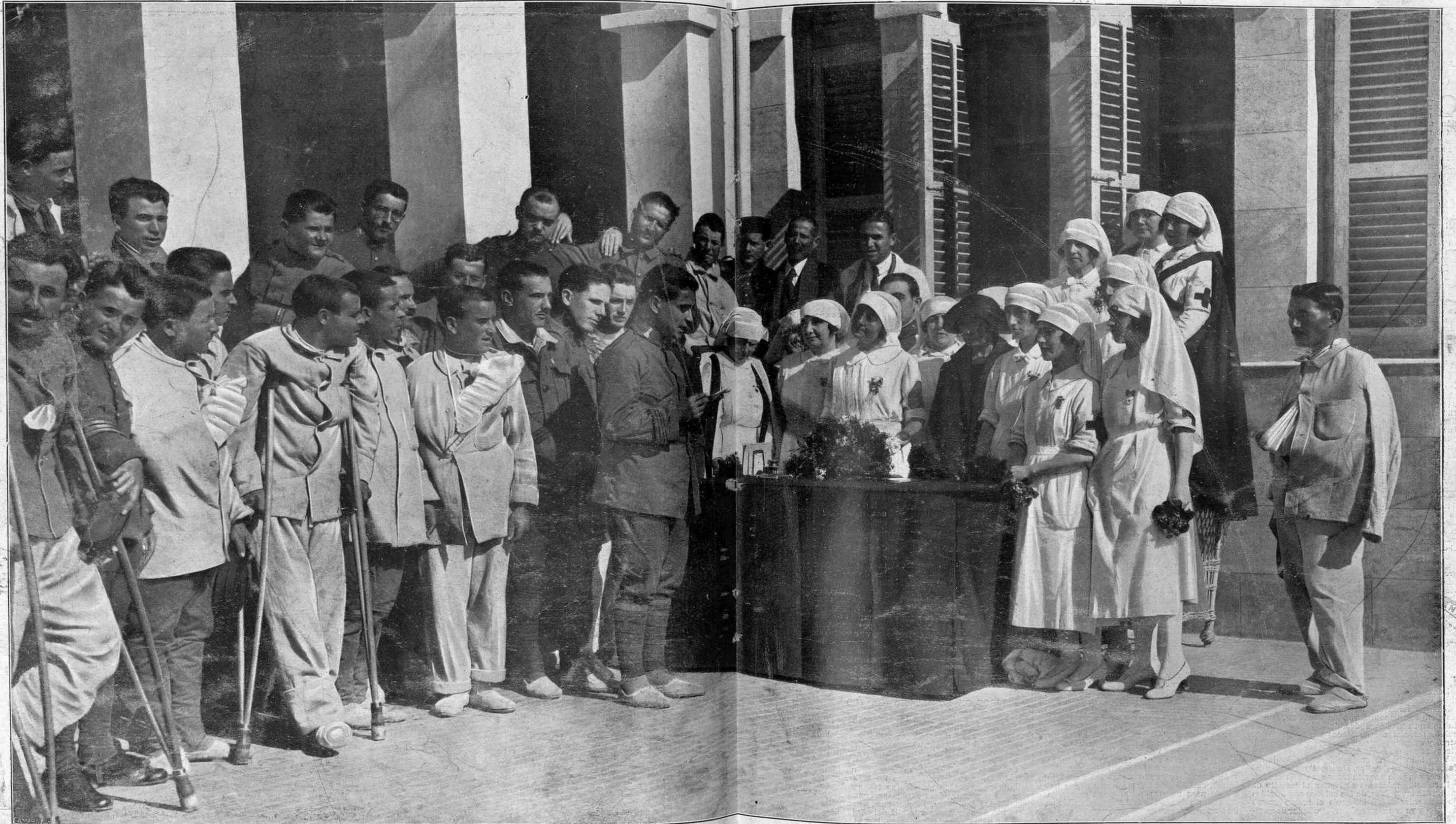
DIBUJO DE BUJADOS

LA ESFERA
ARTE MODERNO



CARNAVAL, dibujo de Marcial Rovira

UN HOMENAJE A LA DUQUESA DE LA VICTORIA



Los meritorios y abnegados trabajos de los Hospitales de la Cruz Roja de Melilla realizados por la duquesa de la Victoria, verdadero ángel de la Caridad, cuyo nombre esclarecido quedará perdurablemente grabado en el corazón del pueblo español, han sido objeto de un solemne y conmovedor homenaje en la referida plaza africana. Verificóse dicha fiesta hace pocos días en uno de dichos centros benéficos, con asistencia de la caritativa duquesa de la Victoria y de las ilustres damas que con ella comparten los penosos trabajos de asistencia hospitalaria. Uno de los heridos, cabo de ingenieros y excelente poeta, leyó un sentido mensaje en verso, haciendo presente á la duquesa de la Victoria la inmensa gratitud del soldado español á sus aristocráticas bienhechoras.

FOT. DIAZ

CARNAVALIA

LAS SUGESTIONES PICTÓRICAS

LAS MÁSCARAS SINISTRAS (ENSOR)

Qué enfermedad, qué delirante atracción nos exigen estos rostros falsos y toscos, donde se ocultan ficticias amenazas de sentimientos que quisiéramos huir?

¿Por qué nos inquietan y nos producen la convicción cobarde del sometimiento, de la esclavitud a su silencio de agrios tonos plebeyos?

En las aberturas de las caretas podríamos meter nuestros dedos y revolver en los vacíos negros, como si arrancáramos los ojos ausentes y las lenguas que no hay en las bocas enormes; podríamos abollar el cartón pintado, destrozarle, desteñirle y ablandarlo hundiéndole en los charcos de las calles, cárdenos a los atardeceres; podríamos agitar en el viento las vestiduras—flotantes mentiras de cuerpos—y disipar su hedor de ropas de cadáver; podríamos quitar a las manos de esta máscara de muerte su cirio encendido, y a la máscara de vieja el escobón de palmas dobladas, espesadas de mugre, y a la máscara bobalicona su violín sin cuerdas...

Y no hacemos nada de esto, porque las máscaras siniestras esparcen en torno suyo un misterio más fuerte que ellas mismas. O acaso lo reciben de nosotros, de nuestro pensamiento demasiado débil.

Las caretas, antes de agruparlas así el capricho inconsciente de los que buscan al rostro cotidiano un feroz olvido, antes de que el pintor les diera ese impetu sordo de pesadilla, aguardaban en tiendas humildes, dejándose cubrir de polvo, inofensivas, encajadas unas dentro de otras y colgadas de un bramante que las atraviesa las cuencas orbitarias.

Y un niño podría creerse desconocido detrás de cualesquiera de ellas, sin asustar a otro niño que riera bajo la sonrisa tranquila de la madre.

Peró estas máscaras se lanzan al tumulto de las tardes invernales, de los salones envahidos de sucia salacidad, ó las copia el artista en sus lienzos, y ya son algo siniestro, turbador de nuestra conciencia.

«Máscaras intrigadas», «máscaras escandalizadas», «máscaras singulares», como las nom-



«Máscaras», dibujo original de James Ensor

bra James Ensor, máscaras que colman casi, resquebrajándolas con su hinchazón, la plaza de *La Catedral*, la calle del *Triunfo de la Muerte*, el valle de *La multiplicación de los peces*. Máscaras en silencio; en desfiles mudos; máscaras que se observan inmóviles en la penumbra de habitaciones desconocidas todavía; máscaras que se asoman a una ventana alta, donde chirrían las persianas podridas de lluvia, para ver pasar al hombre extraviado de noche, de dolor insomne, a lo largo de la rúa excéntrica que conduce al garito, al lupanar ó al Depósito judicial.

Máscaras que no nos atrevemos a ver frente a frente, como a leer ciertos libros donde hay un espejo para nuestra alma, como entrar en un consultorio donde el revelador implacable habrá de sentenciarnos.

MASCARONES FELICES (VALLE)

Danzan entre la niebla; son los silfos nórdicos

vestidos de harapos femeninos y con sus botas de minero ó sus madreñas de aldeano. Mozos ebrios de bruma, de sidra y de canciones sentimentales. Los negros de carbón todo el año gustan de enaguas blancas, crujidoras, de chambras rellenas en el pecho, en una basta parodia de morbideces femeninas; los que pastorean rebaños, se cubren con pieles cordeliles, con pieles lobunas; los encorvados sobre la tierra se cubren de plumas.

Y entre la niebla danzan. Se creen mujeres bonitas, bestias apacibles ó carniceiras, aves libres en las rutas infinitas del cielo.

Cerca de ellos los vecinos pacíficos tienen miedo y cierran sus puertas, ocultan las mujeres defendiéndolas; los muelles desiertos ven colgarse las primeras guedijas nocturnas en los velámenes cabeceantes. Y los chigres, las tabernas, ofrecen los fulgores mortecinos de sus ventanas.

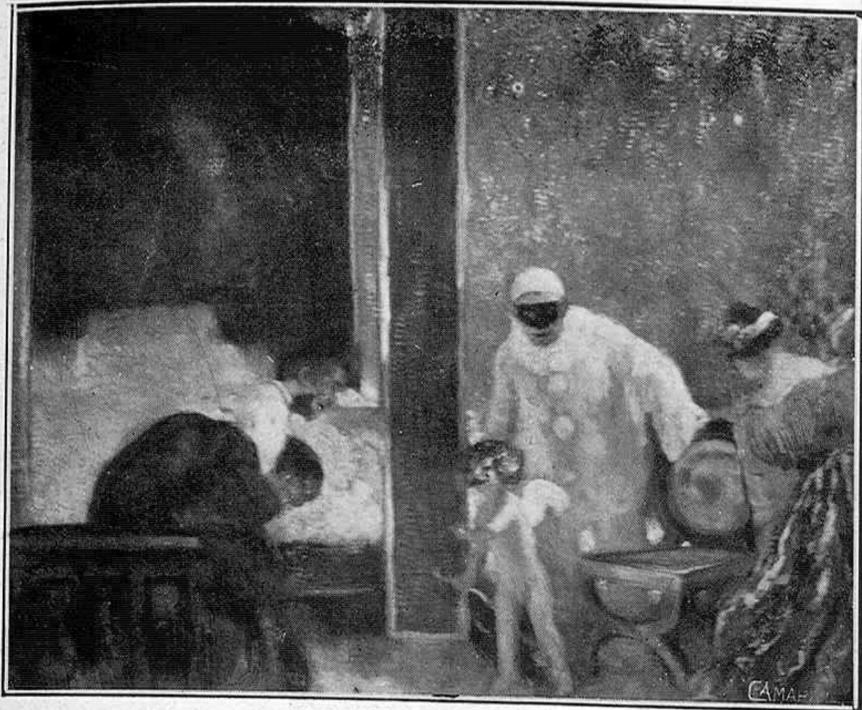
Los mascarones felices están sucios ya, fatigados ya, violentos ya de alcohol y de amargura insospechada. Pero la niebla piadosa les da una fantasmal apariencia. Son visiones blanquecinas, rosadas, azulinas, que se mueven con torpes y pesados movimientos de nubes que se hubieran caído sobre la tierra y no supieran cómo

volver al lento y sereno camino a través de los astros...

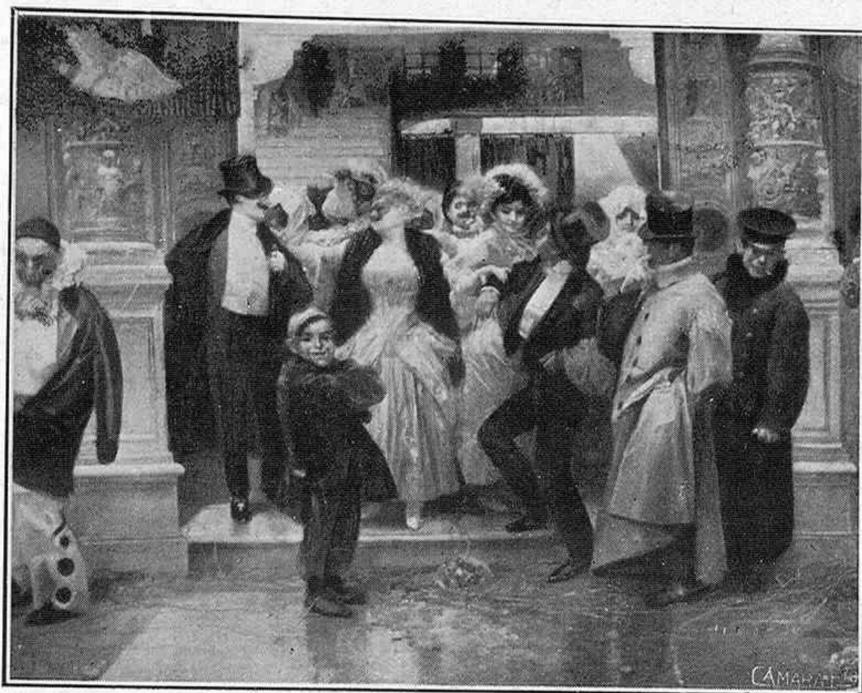
PIERROT EN EL PALACIO (BELTRÁN)

Pierrot puede amar a las mujeres que no le ocultan el rostro y cuya vida sabe. El mismo no ha precisado antifaz de seda, ni las facies de alambre ó de cartón. Acusó con la pintura los rasgos sensuales, la expresión melancólica de sus facciones. Así en la noche azul y en medio de las damas que tienen nombres nobiliarios muchas, millonarios esposos las otras, padres influyentes algunas; pero que todas fulgen de joyas y muestran las carnes perfumadas entre las telas suntuosas, Pierrot puede escoger sin miedo a equivocarse más allá del corazón.

La fiesta y los trajes carnavalescos autorizan a exagerar los deseos y las actitudes. Pierrot, que es un galán escéptico bajo sus trajes de ciu-



«El amor vencedor», cuadro de Gastón La Touche



«La salida del baile», cuadro de García Ramos

dadano afortunado, esta noche entre la tela blanca del disfraz, atirantado el rostro por la pintura, comprende que puede arrodillarse ante la elegida y recordar versos remotos, sin ruborizarse por el momentáneo romanticismo.

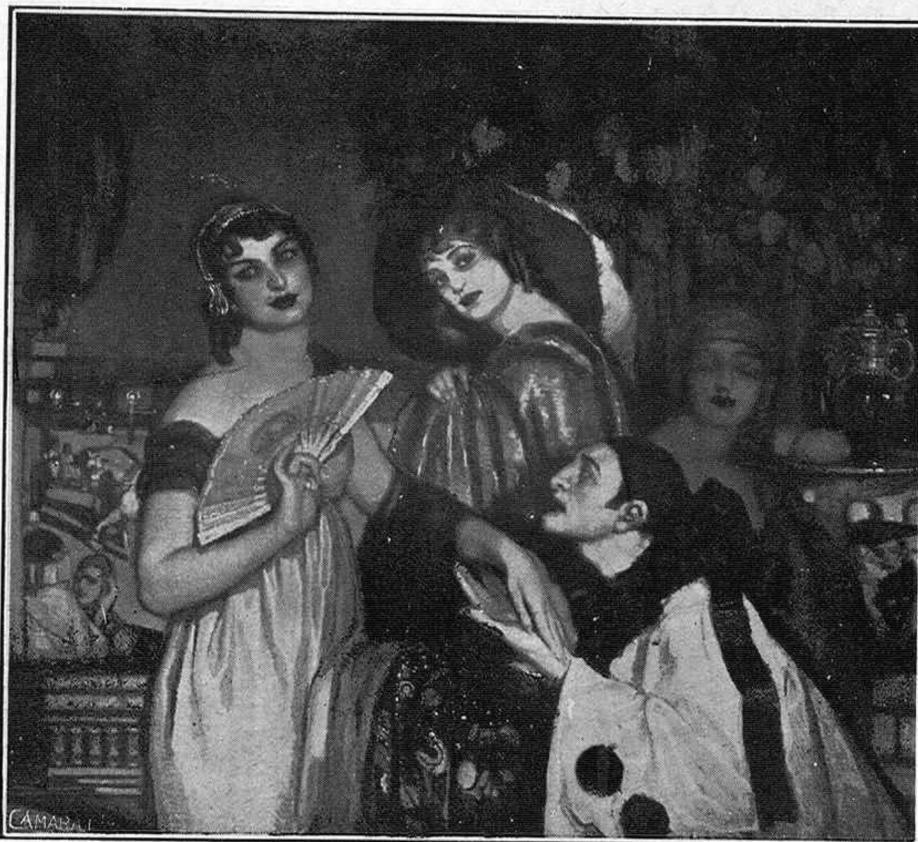
Y ella—la futura adúltera, la verdadera esposa, la pretérita amante—imagina que también en su mundo, que posee todo menos el amor, hay una hora en que el amor puede ser posible.

PIERROT EN LA CASA (LA TOUCHE)

Una comedieta galante entre la atmósfera dorada—polvillo de sol, claror de luces eléctricas, reflejos de jardines otoñales y de sillerías de pomposas. El amor entra en una alcoba. Ante él reverencia un magistrado. A su paso se inclina una dama con traje de *soirée* y un caballero de frac. El amor sonríe y señala hacia el lecho de arcaica y señorial traza.

¿No hay nada más en la comedieta? Sí. Pierrot. Es el personaje principal. El amor le abre camino, el magistrado se ha quitado su birrete para saludarle y la espalda de la dama se colorea de un rubor emocional.

Pierrot mira hacia la dama y avanza en actitud temerosa; pero no se ha quitado el antifaz. En este segundo acto de la comedieta amorosa sólo él sabe el desenlace del tercer acto. Va á empezar la escena del divorcio. El ma-



«La hora azul», cuadro de Federico Beltrán

rido de ayer está dispuesto á desaparecer; el magistrado dará legalidad á la nueva aventura erótica, y el Amor—sin venda—tomará un taxi en la puerta de la casa, luego de vaciar su carcaj, para no constiparse en esta noche de Febrero, camino del Olimpo.

Solos, la mujer le pide al nuevo marido que se quite el antifaz.

—Quítalo tú misma—dice él.

Y ella lo intenta sin lograrlo. El antifaz es la misma pie del Pierrot, una piel negra, brillante, entre la cual fulguran los ojos, y que hace más blanca y más roja la sonrisa libertina de la boca engañosa.

Habrá de esperar la mujer el tercer acto. Pero ese acto ya no pertenece al Carnaval.

PIERROT EN LA TABERNA (MAEZTU)

—¡Canalla! ¡Canalla! ¡Canalla!

La hembra solloza, muerde, ruge el insulto. Ha caído sobre la mesa, sujetándose el brazo herido al defenderse el corazón contra el puñal. Sobre la mesa la aguardaba el vaso de vino. Toda ella es un negro temblor convulsivo.

Pierrot es una blanca amenaza erguida. La careta le tapa el cráneo y dejó libre el rostro. No está pintado como el Pierrot del palacio. No lleva el antifaz sugestivo como el Pierrot de la alcoba.

Es el macho cruel y ebrio que golpea mujeres

y busca con las manos ó la faca—igual da—el sitio donde los ricos llevan el dinero y las entrañas...

Fuera de la taberna, la noche está ahita de malos sucesos, de motivos trágicos. A poca distancia de Pierrot descubierto y de su hembra palpitante, otras máscaras beben, juegan á las cartas y se insultan. Alguien ronca como en un estertor de agonía.

La mujer bebe su vino y sus lágrimas. Pierrot bebe su aguardiente y sonríe con un rictus felino.

Después se inclina sobre la herida.

—¿Te duele?

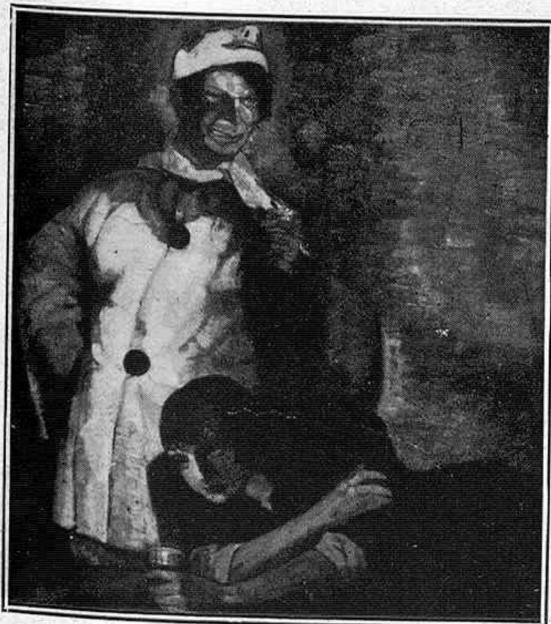
—¡Qué más da! Soy toda tuya...

—Esto te hará bien.

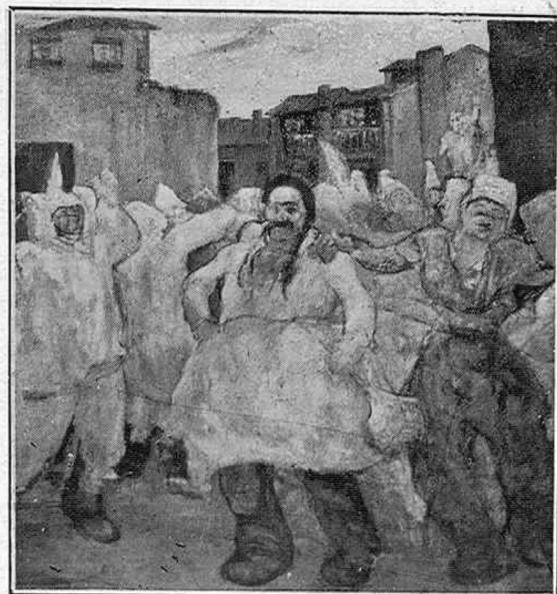
Y Pierrot vierte sobre el surco sangriento el aguardiente que le quedaba en el vaso. Ella contiene sus quejidos, traga sus insultos y sonríe al hombre lívido, de mirada turbia, de mandíbulas de rufián.

SALIDA DEL BAILE (GARCÍA RAMOS)

Los vulgares fraques; los vulgares disfraces; el hastío vulgar. Y los coches van acercándose por turno para recoger estas vulgares cosas y entregarlas á la vulgaridad pesada del sueño, mientras el cielo se aclara con las primeras opalescencias ortales.—José FRANCÉS.



«Pierrot en la taberna», cuadro de Gustavo de Maeztu



«Mascarones», cuadro de Evaristo Valle

SIERRA NEVADA

EN LAS CUMBRES MAS ALTAS DE ESPAÑA



La Laguna de las Yeguas da una

sensación de frescura y de paz

COMO un trémolo en la vida nacional, Sierra Nevada tiene en estos momentos de honda emoción y trágico realismo una doble significación. En estas montañas pardas y negras, llenos sus abismos de flores glaciales; bloques inmensos de hielos negros y cuevas donde se esconde la nieve de siglos, están enterradas para siempre las huellas de una raza que, perseguida y acorralada, refugió su impotencia, su nostalgia y su ley fanática en las cumbres más altas de España. Pero Sierra Nevada, olvidada de los hombres, ha esperado que las entrañas de su suelo fueran descubiertas, donde la riqueza



Los albergues de Sierra Nevada son un oasis en medio de las cumbres desoladas y tristes

za mineral muere bajo el peso de la nieve; y su soledad imponente, el silencio aterrador que la ensimisma, ha esperado también el desencanto de los hombres, si hubieran llevado sus energías culturales y científicas, haciendo que el ferrocarril, el automóvil, cruzaran triunfantes por sus puertos y lomas, manchando la nota blanca y pura de las nieves con el humo rojizo de las máquinas, candente y vivo... Yo he sentido en el vértigo de las alturas un anhelo infinito de paz entre los hombres, y cuando el sol, tiñendo de rojo las crestas del Muley-Hacen, ha puesto pincladas de vida, fuerte y enérgica, á la cabezo-

ta del rey moro, mi alma concibió las más recias inquietudes y las más decididas rebeldías, viendo á una humanidad que allá, en las ciudades, debatían ridículamente, con una mezquindad intolerable, con inteligencia de mosquito, pasiones infantiles, las más pueriles reyertas. Las alturas, silenciosas y muertas, acogen en su entraña los sentimientos puros como sus fuentes, armoniosos como el canto de sus ríos y brillantes como sus piedras lucientes, que ciegan al sol.

¡AFRICA! He visto la línea montuosa de Africa. La luz rosa y blanca de la aurora ha iluminado el mar; dibujando la cordillera africana; trayéndonos lamentos horribles y canciones de muerte. La visión espléndida dura pocos momentos; los suficientes para contemplar el otro continente.

Los prismáticos aguantan la luz del sol, que ya se alza como un enorme bombo, y la caravana, ansiosamente, locamente arrebatada los prismáticos á sus poseedores para enviar su salutación á los que en el Rif duermen en la noche sobre las piedras, llenos de agobios y de incertidumbres angustiosas, para salir durante el día á caminar, con brío extenuante y falso, por entre las chumberas y los matojos sucios y carcomidos por el polvo y por el sol.

FLORES GLACIALES Entre la sequedad de la Sierra, saltan las flores glaciales del centro de los macizos de peñones, cual una sonrisa pasional de inextinguible deseo. Surgen cuando menos se espera. Ya el cuerpo dolorido y la vista cansada descubre los manojos de flores glaciales como un canto á la vida y á la esperanza. Son el beso fresco y jugoso de la Sierra, que lleva al espíritu somnoliento y apesadumbrado nuevos alientos para soportar la mole inmensa que abruma y enloquece.

A más de dos mil metros de altura comienzan las flores glaciales mostrando su color amarillo y rosa, verde y azul (las llaman *piornos*), salpicando la montaña inhóspita y amenazante.

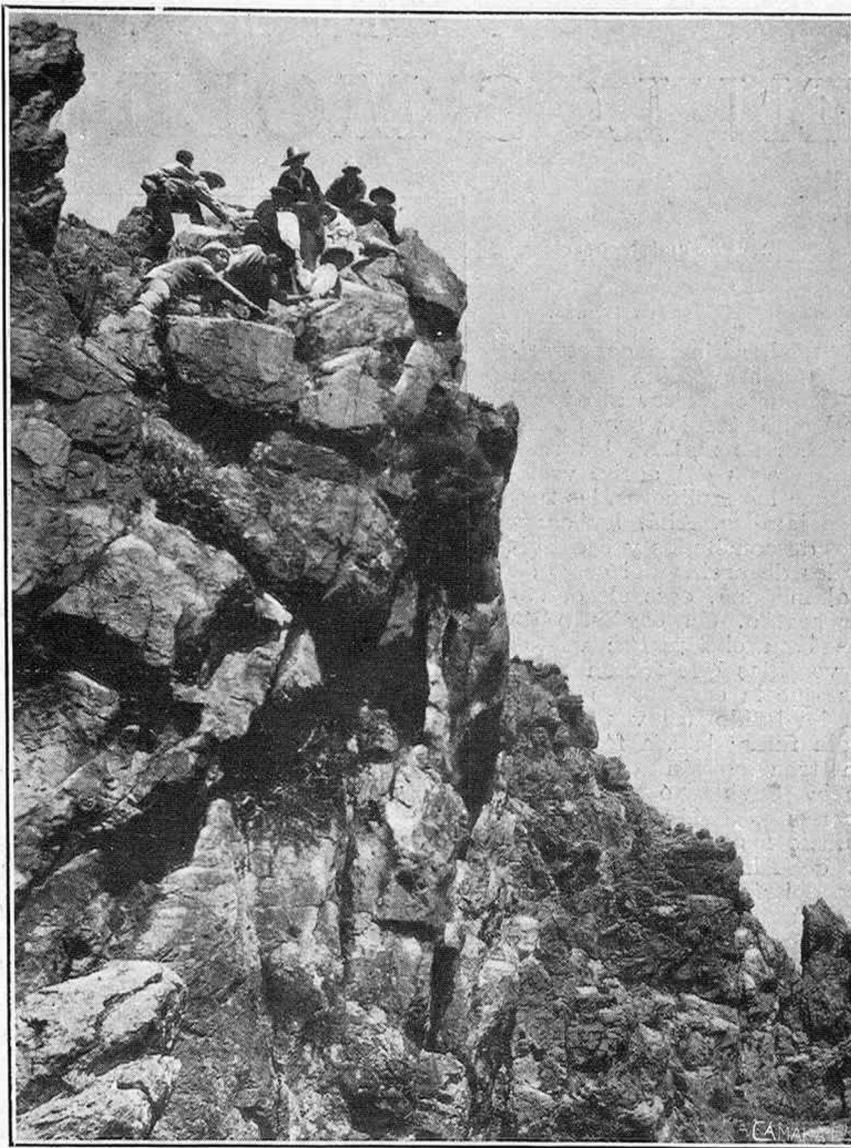
NUBES Y ÁGUILAS Cruza el espacio con una elegancia natural y hermosa. Desde una *barranquera* sucia de color, se eleva el *águila real*; lanza al viento sus graznidos lúgubres, siniestros, alzando sus alas negras lentamente, con ritmo, dejando ver su pechuga blanca. Al cruzar por entre las nubes que nos envuelven, se pierde de vista; más tarde, por entre un jirón de cielo, la vemos remontarse, siempre con su graznido, cual si nos insultara, apostrofándonos y mofándose de nuestra pequeñez y de nuestra impotencia. «¡El águila, el águila!», gritan los expedicionarios, encorvándose instintivamente, sobrecogidos de un temor extraño.

El pajarraco, monstruo de la Sierra y señor absoluto de los aires, pasa por las crestas del *Pico del Veleta* (más de tres mil metros de altura), perdiéndose en el tajo sin fin...

Nos ha dado la sensación del aeroplano gigante, sereno y dominador que en no lejanos tiempos cruzará, como el *águila real*, las cumbres más altas de España.

¡Negro cual la noche de la Sierra Nevada; enigmático y triunfador! Nosotros seguimos caminando por entre nubes que nos envuelven completamente, no permitiendo que nos veamos unos á otros. Únicamente por el chasquido que produce la caballería al pisar la *taja* conocemos las distancias que nos separan. De vez en vez, los caballos refrescan sus pesuñas en las flores glaciales, deteniéndose breves instantes... Después, la caravana, sedienta de nieve y de sol, empapada en agua por la nube que nos envuelve, camina meditadora y silenciosa, cual una procesión de almas en pena.

LAGUNAS Y PRADOS Soy el primero que este año ha pisado la inmensa altura. Los hielos negros cubren á mis compañeros de expedición, mientras yo, alejado por la irritante protesta de un escritor comunista, asciendo hacia el *Veleta*. He sentido un frío intenso en el alma; frío ante la pasión del silencio; estremecimiento al



Una caravana alpinista en la arriesgada ascensión al Pico del Veleta

ver cómo las ciudades, convertidas en antros y tugurios, han levantado un pedestal á la vanidad del hombre y han hecho un cúmulo de groseros entroncamientos para mutilar la libertad de pensar, de sentir ampliamente. En un momento, fijándome en la línea africana, un peso agobiador, tenaz, que me oprime el pecho, se apodera de mí, confundiéndome con los formidables peñascales que me rodean. ¡Nada! Ni un canto de niño que refresque la memoria y me saque de los precipicios y de los tajos fascinantes, que me atraen con un poder dantesco... Rápidamente, sajando mis manos, hiriendo mis pies, ahuyentando de mi corazón la mortal angustia, corro hacia la *Laguna de las Yeguas*, que al pie del *Veleta*, tan azul y tan serena, riza sus aguas con una coquetería deliciosa.

Dicen que el día que reviente esta azul y maravillosa laguna, á 2.800 metros de altura, se inundará la ciudad y la vega se cubrirá de agua, convirtiéndose en mar...

EN ESTADO SALVAJE ¡Decirle adiós á los témpanos gigantescos de nieve; bañar vuestro cuerpo; refregaros en su pureza; triunfar sobre su poderío y su misterio! El comunista, mi compañero, moja su pan duro y negro, el pan de los pastores, en la laguna; hunde su cabeza en la nieve; se frota los cuerpos, gritan y chillan. ¡Se han contagiado, se sienten primitivos; alguno, quizá, busca fósiles!

Nuestro descenso produce enorme expectación entre los cortijeros, que nos tocan las manos, nos piden tabaco y bailan de gozo. Yo veo en sus ojillos grises el deseo del robo, del saqueo. Los pequeñines, compañeros del cerdo, de la oveja, duermen á su lado, cocean y graznan lo mismo que los animales. Muchos, casi todos, no conocen ¡ni aun la carreta de dos ruedas!

Les hablo de la ciudad, de sus mujeres, de sus lujos; me escuchan con religiosidad; el más joven coge las manos de la pastora, apretándolas contra su pecho...

Se asustan, se asombran; desean que pronto, muy pronto, nos vayamos. Al alejarnos, los contemplo en lo alto de la corraliza cerciorándose de que nos vamos realmente.

ooo

Más tarde, al herir nuestra vista las luces de los tranvías y de las calles, sentimos una sed infinita y un recio, un gran desprecio por la humanidad, que no sabe alzar la inteligencia hasta la región de las nieves perpetuas.

JOAQUÍN CORRALES RUIZ

FOTS. TORRES MOLINA



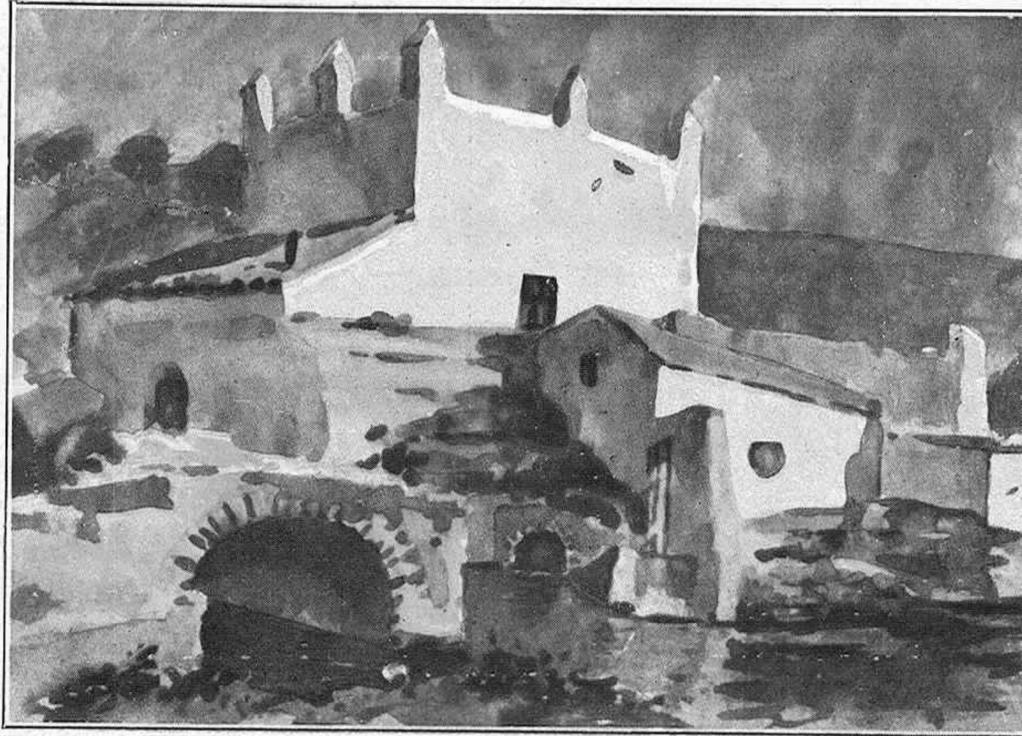
Las cumbres más altas de España

EN LOS MEANDROS DEL RÍO EN LOS MOLINOS DEL GUADAIRA

... de los andalusíes, el pueblo más parecido al griego entre todos los de la tierra...

IBN GALIB.

El alpechín ha ennegrecido la verdina del agua que embalsa, alrededor de las minúsculas broas ó farallones de maleza, los residuos grasos del aceite vertido por los molineros, las turbias jamilas. Allá, los enormes desconchados y concavidades de arcilla del cerro de Malamañana, ocre claro, color arvero. Un conjunto de casas en el Zacatín; ventas ó ventillas que fueron y de las que la carretera moderna ha huído tal vez por su mala fama; la vía férrea de un tren chillón que corre hacia Sevilla ó viene de Carmona, dejándose en el balasto los tornillos; la huerta de Almansur. El meandro del río dando bordos pavona aquí sus aguas, de las que frezan por levantarse ramajes paleturios ó se erizan los tarajales, desviando el cauce en mil aguataras sucias como madronas. Su encanto, ese verde veronés de los naranjos de las riberas, el azul gris de los olivos sobre la tierra roja de los alcores rayados de talliscas. Un vivero. Molinos chicos destruidos por riadas, entre grupos deliciosos de madroñales y plátanos de Oriente con sus hojas doradas, ó bermejas, ó violadas de tono caliente. Vallas entre fardeles de hierbajos polícromos, naifes de mil florecillas barrean cintas de caminos, niveles bajos repelones, escalonados los garabatos de sus arfadas en mamelones de lomas blandas. Bosquecillos de eucaliptus. Cambrones ó cabezos escamondados con su contorno manchado de pinares, las cejas de las montañas, que dicen los pastores. Sevilla en la lejanía, las sierras de Aznalfarache, el telón de fondo de los montes chullos de Cantillana y el Pedroso. Pueblecillos engarzados en la esmeralda de las dehesas. El cerro de Villalba cerca



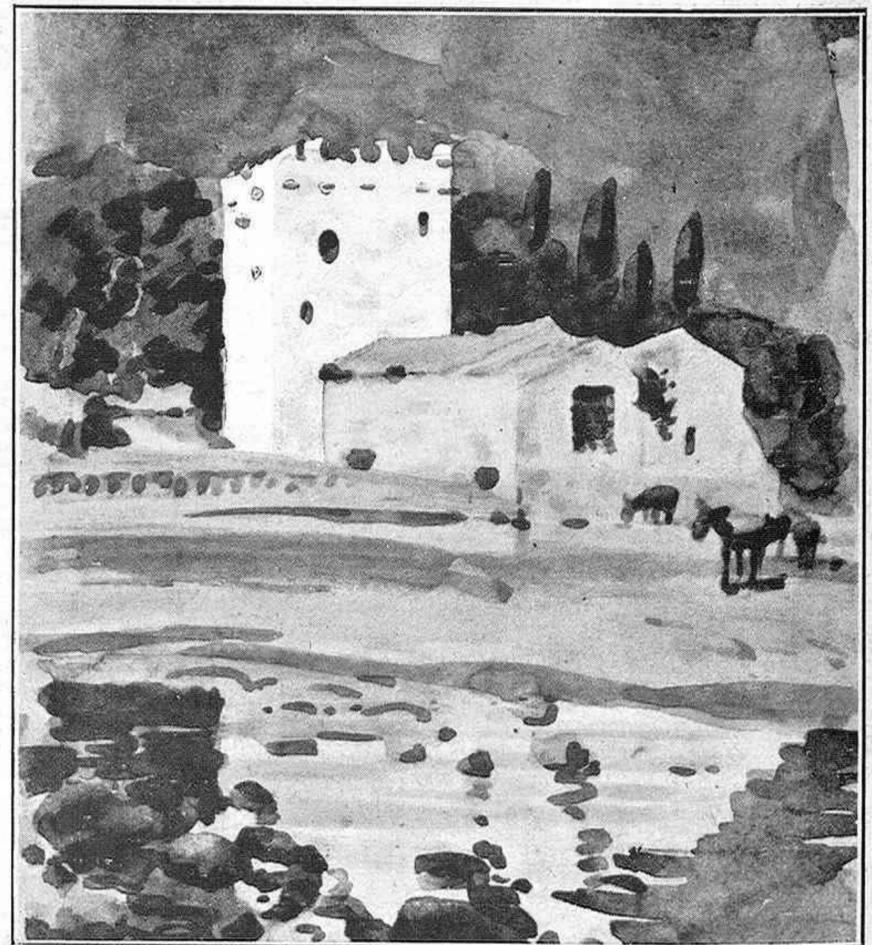
del río; y más cerca, en los canchales y solimanes del Castillo, las grutas de los gitanos. Las aguas del río se apaulan en los rodales de cañahejas y zarzalones, en blandizales, ceñajos y alminas rodeadas de sanguinos, aceroneras y escobones. El molino árabe del Realaje. Las huertas, con sus casitas diminutas, sus regachos, sus arriates de todos los verdes posibles. El Carráncano. La Retama, con su agua milagrosa, que llevan en cantaritos. Pitas, chumberas, atunales, espesos aneares y, entre ellos, el prodigio del molino del arrabal, con su torre-cilla, sus cuerpos caprichosos, los salideros, las azías, la espuma lívida producida en los manglares de la albuhera por el rodado de madera, los techos parduscos, los añadidos bajos, conjunto hechicero sin resaltos de asombro, con frogas humildes y tan lindo... Calares y chorre-ras, lomas en las que la cebada naciente pone su tapiz verde, el más intenso de todos los verdes. Otra curva. El verde de la cebada hierre y

airones suaves y violetas de los jopos, en rodallos de ensueño que no terminan al llegar al molino del Algarrobo, sino que son más bellos hacia el molino de la Aceña. Tamarindos y arumelles, hisopos, lentiscas, enea, vareta, los blancos y morados candilitos, las bolitas del verde-olito, el oloroso cilantro, la alcaza, la vilanera, la umbría de los árboles plastrones de rojo caducio, manchas de rojo saturno. Entre los pinos de Oromana, el pino famoso, pleno de leyenda, de Santa Lucía.

Luego, los Cercadillos. Los molinos de San Juan. Los de Marchenilla. El cerro Clavijo. Las torrecillas del castillo de Gandul. Y en el hueco enorme de las lomas del río, como una decoración de fondo, la escenografía delicada y vasta de la vega de las montañas de Arhal, Morón y Paradas.

EUGENIO NOEL

DIBUJOS DE CONTRERAS MUÑOZ



GOLONDRINAS Y TURISTAS



ARROPADOS bajo el letargo gris del cielo castellano, hemos pasado la gélida internada como un sopor friolento.

Contando uno á uno los días que van pasando, se hace interminable el invierno en Castilla; pero á su término recibimos la sensación de despertar de un sueño brevísimo, porque en los anales de ese sueño no nos quedan efemérides salientes por las cuales nos demos exacta cuenta del largo plazo transcurrido.

De Octubre á Junio dura el invierno en Castilla; dos terceras partes del año que, por la monótona uniformidad de sus días, parecen un día sólo.

La honda inquietud espiritual de nuestro siglo llega á Castilla, ya fatigada ó escéptica, sin fuerza para agitar sus nervios y sin prestigio para excitar la imaginación, y Castilla vive alestargada bajo su ropón nuboso, como un espectador soñoliento ante el escenario mundial.

Ahora, que ha vuelto el sol á visitarnos, que volvemos á asomarnos al balcón, cerrado tanto tiempo; ahora, que tornamos á ver las calles y el cielo, parece que despertamos y nos sentimos vivir.

Durante el largo invierno nos parece haber vivido en un pueblo sin calles, cuyas casas se comunicasen directamente unas con otras; un extenso é intrincado laberinto de habitaciones con sala de espectáculos y capilla propias.

Porque hemos ido al café, al casino, al teatro, á la iglesia...; pero en esa larga sucesión de días nada ha variado á nuestros ojos. En la

iglesia, las mismas imágenes, el mismo oficinante, los mismos fieles; en el teatro, películas cien veces presenciadas por la repetición de sus absurdos; en el café, los mismos jugadores de dominó envueltos en el estrépito que levantan las fichas golpeando el mármol del velador, aguerridos é impertérritos sobre las sillas, como si en ellas permaneciesen clavados de Octubre á Junio; en el casino, las mismas discusiones políticas de siempre, entonadas, como un coro de alabanzas, en loor de los García, de los Gutiérrez, de los Rodríguez, caricaturas del antiguo señor feudal, que ya no paga lanzas ni acaudilla pecheros, pero compra votos y regala actas...; insecto acéfalo y tenaz que, de Carlos I acá, viene royendo las raíces del noble tronco hispano y devastando el ubérrimo solar nacional.

Y aunque hemos hecho estas breves salidas, como son tan exiguas las distancias y las calles—que hemos salvado de un salto por horror al frío—tan estrechas y las caras todas nos son familiares, en realidad recibimos la sensación de no haber salido de nuestra casa ni habernos separado de nuestra propia familia.

Pero ya nos ha visitado el Sol, y, con él las golondrinas y los turistas, turistas y golondrinas que renuevan nuestra imaginación aletargada y nos traen la consoladora evidencia de que hay algo, algo vivificador, hirviente y progresivo, más allá de la soporífera nebulosidad castellana.

De remotos continentes llegan las viajeras

aves, las aves becquerianas, sagradas por la cristiana leyenda; llegan seguras de encontrarnos, y en su alegre piada nos cantan el poema de su libre trashumancia; pero no reparamos en ellas. Nuestra atención se fija en el turista, que como ellas viene y como ellas pasa.

También de otros pueblos lejanos, de otros continentes remotos, se despliegan en bandadas alegres, con el kilométrico en el bolsillo—que es como si llevasen las alas plegadas—y á la bandolera el estuche fotográfico.

Vienen á contemplar la paz en estos lugares, para luego saborear mejor el ajeteo y la animación de las grandes poblaciones; vienen á admirar nuestro tesoro artístico, las proezas arquitectónicas que la fe cristiana elevó en estos parajes, y sin las cuales nadie se acordaría de nosotros.

En la película ó en el cristal emulsionado se llevan las imágenes de todo lo que han visto, como un auxiliar para el recuerdo y un recreo para la imaginación.

Después, los dejaremos de ver, cuando hayan también las golondrinas; y aunque unas y otros hayan pasado por aquí como para decirle al alma de este pueblo: «¡Levántate y anda!», volverá á quedar aletargada—luego de este conato de resurrección—en su apatía y en su amodorramiento, cansada, sin duda, del esfuerzo de haber descubierto y conquistado remotos y perdidos continentes.

JULIO HOYOS

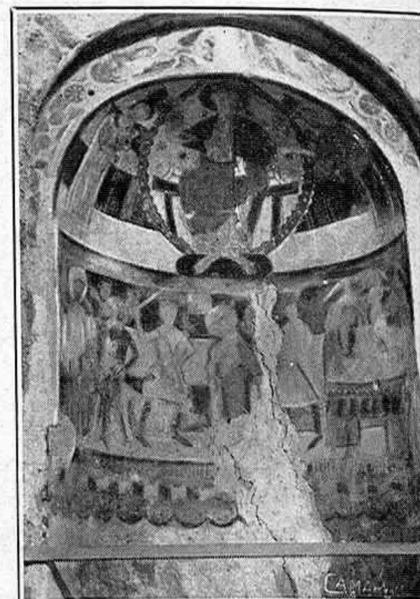
IGLESIAS ROMÁNICAS DE SAN PEDRO DE TARRASA



Retablo de los «Santos Metjes», que se conserva en la iglesia de Santa María



Vista general de las iglesias románicas de San Pedro de Tarrasa (antigua Egara)
FOTS. CANO BARRANCO



Pinturas murales halladas en una de las capillas de la iglesia de Santa María

LIANDANDO con los extramuros de la industriosa villa de Tarrasa, un sólido puente, que en 1601 hizo construir el obispo de Barcelona, Alfonso Coloma, une la parte extrema de la villa tarrasense con el pueblo de San Pedro de Tarrasa, donde están situadas las iglesias románicas de San Pedro, San Miguel y Santa María.

Hállanse enclavadas en una plazuela dividida por rústica alambrada en dos partes. A la diestra yerguen su venerable ancianidad los templos de San Miguel y Santa María; en la parte opuesta, el de San Pedro, con una sencilla y antigua cruz de término, situada frente á la puerta.

Es la antigua iglesia de San Pedro, parroquia del pueblo de San Pedro de Tarrasa, formando su interior una cruz latina. Efectuóse su consagración en 1489. En ella son dignos de mención, además de las pinturas murales halladas hace poco en las paredes de la nave, frente á la puerta principal, unos bellos mosaicos existentes detrás del altar mayor. Si bien los tres templos han sufrido grandes reparaciones á través de las edades, aún conservan buen caudal de bellezas artísticas que admirar, entre otras las pertenecientes á la época románica. Fueron restaurados los tres en 1613, y como el de Santa María amenazara ruina en la parte exterior del ábside, construyéronse algunos sustentáculos para asegurarlo.

La iglesia de San Miguel, de estructura originalísima, está situada en el centro. Es su planta cuadrada, levantándose en la parte más alta un esbelto cimborrio. La cúpula del templo se encuentra sostenida por ocho curiosas columnas, algunas de mármol negro. Todas ellas resultan dignas de estudio, por presentar sus capiteles diferentes estilos, entre ellos el jónico, corintio y bizantino. La falta de coincidencia entre las medidas de las columnas y las de los capiteles parece demostrar que el artista cons-

tructor del templo aprovecharía restos de la antigua catedral que allí existió. Detrás del altar mayor hay una pequeña sacristía, y en los sótanos una especie de capilla con cinco ventanas.

Es opinión muy generalizada el que esta

capilla debió servir de baptisterio para las mujeres, y la iglesia superior para los hombres.

La iglesia de Santa María fué consagrada el 2 de Enero de 1112 por el obispo de Barcelona, Ramón Guillén. Mide 121 por 32 palmos y posee dos capillas, cuyas obras más importantes son los retablos titulados *Dels Sants Metjes* y de *Sant Miguel*.

Hace tres años fueron descubiertas en las paredes del presbiterio y en una de las capillas unas preciosas pinturas murales. En el pavimento de la nave se hallan algunas artísticas lápidas sepulcrales, y empotradas en las paredes interiores del templo, en su parte izquierda, próximas á la capilla de Nuestra Señora del Rosario, dos lápidas de mármol negro con inscripciones, que confirman la existencia de la antigua ciudad municipal de Egara.

Este templo lo ocuparon en el siglo XII los canónigos regulares agustinianos de San Rufo, procedentes de San Adrián del Besós; y si bien fué secularizada la Comunidad en 1592 por Bula del papa Clemente VIII, vivieron allí los priores hasta el año 1815. Hoy sólo resta del Monasterio un reducido claustro, compuesto de maticas y pobres columnas, desprovistas de ornamentación.

Frente á la fachada de Santa María, con motivo de la extracción de tierras para la desaparición de un osario, ocurrió un importante hallazgo arqueológico. Trátase de una gran cantidad de preciosos y diminutos mosaicos formando figuras, y que al parecer pertenecen á épocas remotas.

Como dato histórico, habremos de recordar la visita que efectuaron en 1858, para admirar estas bellezas arquitectónicas, los duques de Montpensier, y, en 1860, la Reina Isabel II, el Rey y la Real familia.



Columnas y capiteles de varios estilos que sostienen los arcos interiores de la iglesia de San Miguel

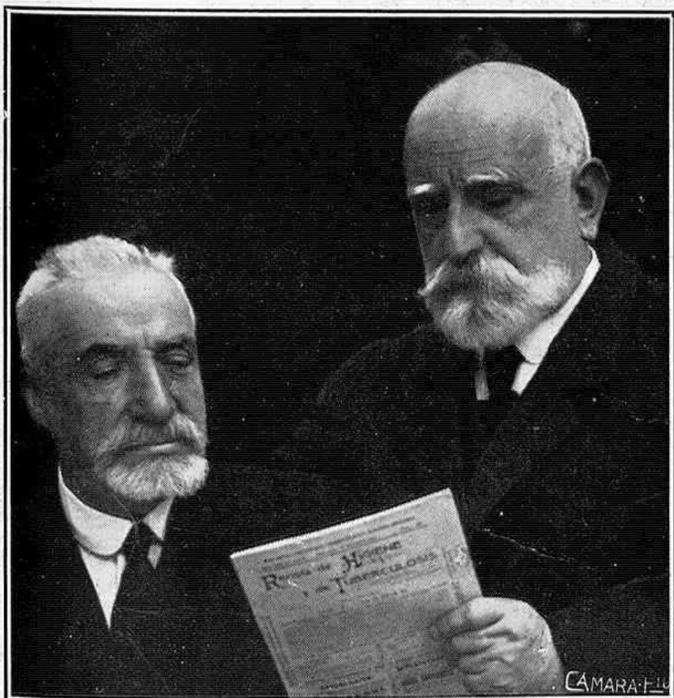
PEDRO CANO BARRANCO
Tarrasa, Diciembre 1921.

DE NORTE A SUR



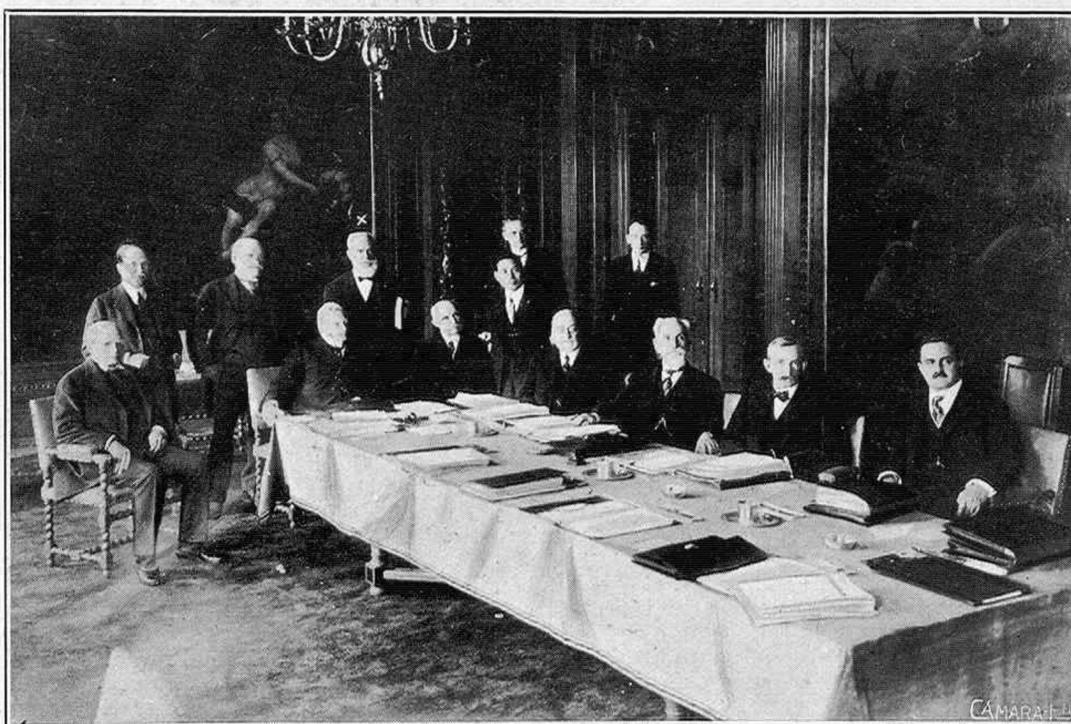
Un Club aristocrático de Londres, donde se practica el «balloon-squashing», gran éxito coreográfico de la presente estación invernal

He aquí la última palabra en coreografía de salón. Llámase el *balloon-squashing* y fué lanzado este invierno en uno de los más aristocráticos Círculos de Londres. Su éxito ha sido rotundo y fulminante, hasta el punto de haber obscurecido el que en tiempos lograron todas las danzas exóticas. En el *balloon-squashing*, que puede practicarse con el *fox-trot*, el *valse Boston* u otra variedad coreográfica, el bailarín ha de procurar aplastar el globo sujeto al tobillo de cualquiera de las damas competidoras, defendiendo el globo de su pareja de las pisadas enemigas. La pareja que destruye mayor número de globos gana un premio. El *balloon-squashing* ha hecho ya su aparición en el Palace Hotel madrileño, triunfando en toda la línea.



Los insignes doctores Ferrán y Pulido

En el Hotel Ritz se verificó hace pocos días, por iniciativa del ilustre doctor Pulido, presidente del Real Consejo de Sanidad, un homenaje al insigne doctor D. Jaime Ferrán, de Barcelona. En dicha fiesta, a la que asistieron varios políticos de primera fila, distinguidos profesionales de la Medicina y representantes de la Prensa, el doctor Pulido presentó, en un elocuente discurso, las dos obras del sabio Ferrán que acaban de ser publicadas por cuenta del Estado. Una de esas obras se refiere al descubrimiento de la vacuna contra el cólera morbo, ensayada por primera vez en España en 1855, y cuya eficacia ha sido luego comprobada universalmente. La segunda se ocupa del tratamiento de la tuberculosis por la vacuna «antialfa», también descubierta por el doctor Ferrán.



Reunión preliminar de los jueces del Tribunal Permanente de Justicia Internacional de La Haya

En uno de los últimos días del pasado Febrero se verificó la reunión preliminar de los jueces del Tribunal Permanente de Justicia Internacional, establecido en La Haya bajo los auspicios de la Sociedad de las Naciones. Representa a España en dicho Tribunal el senador D. Rafael Altamira (x), figurando en la adjunta fotografía los enviados de las restantes naciones. Son estos: de izquierda a derecha, lord Findlay (Inglaterra); profesor Dionisio Anzilotti (Italia); magistrado Didrix G. Nyholm (Dinamarca); magistrado J. Loder (Holanda); profesor Charles Andros Weiss (Francia); profesor John Bassett Moore (Estados Unidos); magistrado Miguel Yovanovitch (Yugoeslavia); magistrado Valdemar Beichmann (Noruega), y profesor Max Huber (Suiza). En segunda fila, de derecha a izquierda: M. Hammerskjöld, secretario general; sir Herbert Amer, director financiero de la Liga de las Naciones, y doctor Yorosu Oda, representante del Japón.



LA MODA FEMENINA



Dos modelos de trajes muy sencillos y elegantes, un sombrerito de niña y una toca de gran fantasía

REFLEXIONES DE UNA MUJER SENTIMENTAL

El frac está otra vez de moda. Su reaparición en el mundo *bien* y su triunfo sobre el *smoking*, sencillo y casero, son hechos consumados.

Con él vuelve ese tipo de hombre elegante, sí, pero un poco estirado, un poco pretencioso, que la guerra desterró, y cuyas características y accesorios de ambiente son, á más de la prenda de indumento ya mencionada, el *champagne*, el monóculo, el *cabaret* de restringida clientela, el abrigo entallado y la bufanda de seda blanca.

El mundano elegante ejerce un atractivo irresistible sobre la inmensa mayoría de las mujeres, más que nada porque, tras una apariencia de extrema urbanidad, creen adivinar al hombre que amó mucho y con tiránica intensidad; al calavera, bien arrepentido, bien impenitente, poseedor de turbadoras ciencias. Infinitas veces, claro es, el hombre de frac no corresponde en modo alguno á dicha suposición. Es... un camarero nada más. Sin embargo, con que produzca en un principio la impresión, ya es algo. Wilde dijo que el hombre que sabe atarse bien una corbata tiene mucho ganado en la sociedad; y así ocurre con el frac. El que sabe llevarle tiene andado medio camino para entablar un *flirtation*, que puede luego resultar interesantísimo.

Yo confieso que el tipo de hombre mundano, evocador de ignotos ambientes y de medio adivinadas perversidades, ha ejercido á temporadas una influencia devastadora en mi ánimo. Y digo á temporadas, porque en determinados momentos de mi existencia me inmunizaron contra tal influjo otros aspectos de la vida y otros tipos de hombre.

Así, ahora mismo el amor al arte, la vida sencilla, la lucha por la gloria, el culto á la belleza y otras consideraciones análogas, que parecen títulos de obras literarias y sensoriales, me tienen completamente distanciada del mundo, en el sentido eticomonástico de la palabra.

No por ello, sin embargo, dejo de comprender la enorme trascendencia que en la vida sentimental de una mujer tiene el amor inspirado por un mundano.

Si analizáramos nuestras sensaciones, veríamos que casi todas conservamos, allá en la subconciencia, la impresión clarísima de una figura apoyada contra el quicio de una puerta, ó las cortinas rojas de un palco de abonados, que con indolente actitud, casi con gesto de tedio, fijó en nosotros sus ojos, primero con indiferencia, luego con curiosidad, al fin con insistencia. Y todo ello sin abandonar su actitud de infinito cansancio, y sin dejar de hablar de vez en cuando con las personas que le rodeaban.

Y si profundizásemos el análisis, nos daríamos cuenta de que lo primero que en ese hom-

bre nos atrajo fué la extrema corrección de su indumento; luego, la elegancia desmayada de sus modales, y cierta desdenosa actitud, que muchas veces no es más que falta de capacidad mental.

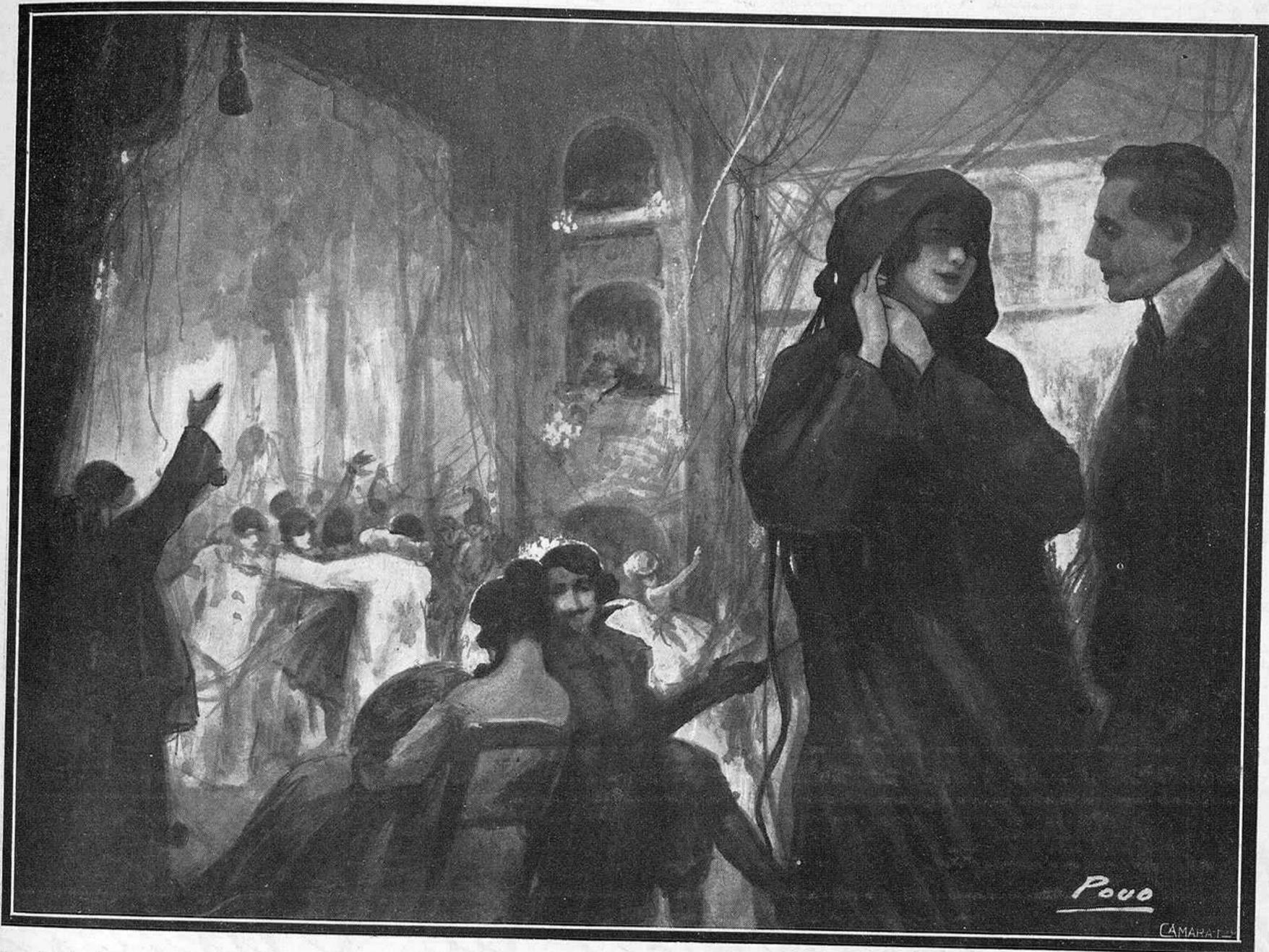
Pero lo que realmente interesa y halaga á estos tipos es el hecho de que seamos *nosotras* las únicas capaces de sacarlos de su letal indiferencia y hacer que se enciendan sus ojos en llamaradas de ilusión, hasta de aislarlos, siquiera sea breves momentos, por medio de nuestro *charme* personal, de un mundo incomprensivo y plebeyo. ¿Qué corazón ingenio no latió con más aceleramiento que de ordinario al pensar que tuvo entre sus manos la felicidad de un Tenorio moderno y más ó menos audaz?

Sí. Pese á su forma un poco absurda, á lo recortado de su línea, á su tono sombrío, el frac, vestido por un mundano, contribuye á la conquista sentimental de las *tobilleras* de hoy, con la misma eficacia que en la de Doña Inés de antaño la capa esbelta, la altanera espada y el cortesano traje del seductor Don Juan.

Felicitémonos, pues, de que el frac haya vuelto á imperar, no sea que en fuerza de suprimir personificaciones del amor acabemos por abolir el amor mismo, ó por lo menos algunos de sus aspectos más interesantes. Y... la vida no se presenta en estos momentos tan halagüeña que nos convenga el prescindir de una sola de las cosas que la enriquecen y hermocean.

ESPERANDO A LA MUERTA

(CUENTO)



He asistido á un baile de máscaras en un teatro del Madrid bajo; un teatro de barrio, donde uno ó dos días á la semana el público, ese público de obreros y empleados y modistillas, acoge con ruidosas risas las payasadas de *Charlot* en la pantalla.

Muy otro es esta noche el aspecto de la sala á plena luz, una luz de arco voltaico cayendo por sobre la alfombra de tonos vivos; abierta la enorme bocaza del escenario, por la que á intervalos piérdese algún que otro Pierrot con su Colombine respectiva tras el simulado ramaje de los bastidores...; rebosantes los palcos de locas mujeres, mujeres de vicio—¡pobres almitas tristes!—, que hablan riendo, que ponen en su charla pícaro, canallesca á veces, el encanto de sus graciosas mentiras, su continuo fingir un amor que nunca sintieron unas, demasiado lejano para las más; y de hombres ebrios de alcohol y de lujuria, hombres del pueblo que rien y hablan y beben hasta enronquecer sus gargantas.

Como siempre, desde hace tiempo, sin ilusiones, abrumado el espíritu por los recuerdos—amores y risas y besos de mujeres que decían amarme, y á quienes amé mucho—; cargado el cuerpo con el peso de los años, que dejaron arrugas en mi piel y, lo que es más amargo, el desencanto en mi corazón, vengo á esta fiesta de risas, de vino y de locura. Nadie me habla, ni hablo á nadie. ¿Para qué? Es tan doloroso escuchar amorosas palabras cuando sólo brotadas son á flor de labio... Y ¿qué otra cosa podrían decirme estas mascaritas bajo cuyo disfraz va seguramente escondido el dolor, que también, como á la mía, atormenta sus almas?...

Una me mira al pasar, y he visto en sus ojos el cansancio de toda su vida de fingimiento; y he leído en su cara, que quiere parecer alegre, toda su historia, comenzada con un amor

nacido muy corazón adentro, un amor hecho carne y alma, y que Dios sabe dónde ha de acabar... La hembra debió ser hermosa; restos quédanle de su esplendor de otros días. Ahora...; ¡bah!, ahora los afeites se encargan de substituir lo que el sufrimiento, más que la edad—en la linde estará de los cuarenta—, llevóse por delante. Ha debido sufrir mucho...; tal vez por eso, cuando llega junto á mí, no deja de mirarme; almas gemelas son las nuestras por el dolor; almas que recíprocamente se compadecen.

ooo

... Al disponerme á salir, otra máscara llama mi atención. Cubierta va con un capuchón negro; negro es también el antifaz que oculta su rostro. En un ángulo, hacia el fondo del escenario, esconderse parece á todas las miradas, como si temiera la sorpresa de un encuentro enojoso. No me extraña: el pecado, por serlo, condenado está al eterno temor de ser descubierto. Por otra parte, ¡son tantas las mujeres que al amparo del disfraz hallan la oportunidad de satisfacer el deseo de los amantes!... Un momento olvido los recuerdos que hasta ahora estuvieron atormentándome—amores y risas y besos de las que decían amarme, y á quienes he amado tanto—, y me acerco á la misteriosa. No es amor; curiosidad es lo que me lleva á ella. Ha comenzado la orquesta un alegre vals de opereta.

—¿Bailamos?—digo; y he de hacer nuevamente la pregunta, que más es pretexto para iniciar la conversación deseada.

Ella, luego de una pausa, habla:

—Si yo le dijera...

A través del antifaz he visto una lágrima salir de sus ojos, y he creído adivinar en sus labios—en su alma, mejor—anhelos de hacer:

una confesión ingenua y triste. A invitarla voy á ello, cuando dice:

—Escuche usted!...

ooo

Va para tres horas que hablamos. Esta buena doña Esperanza—bien le cae el nombre á quien, como ella, espera siempre lo que nunca ha de llegar—, esta mujer del capuchón y el antifaz negro, es ya mi amiga. Me ha repetido lo mucho que habían de agradarle mis visitas. Vive en una calle que he olvidado... No importa; doña Esperanza es una pobre loca que todos los años asiste á los bailes de máscaras, confiando en que ha de encontrar á una hija que murió apenas llegada á la vida. Fué su muerte de frío, luego de una de estas fiestas de risas, de vino y de locura.

—¿Si usted la viese!—dice—¡Tan joven, tan bella!... Y la verá usted, porque ha de venir, si no hoy, mañana, otro día...; otro año tal vez.

Queda en silencio. Y observa entre las parejas de enmascarados que en la sala dan las últimas vueltas en convulsiones de alcohol y de lujuria.

ooo

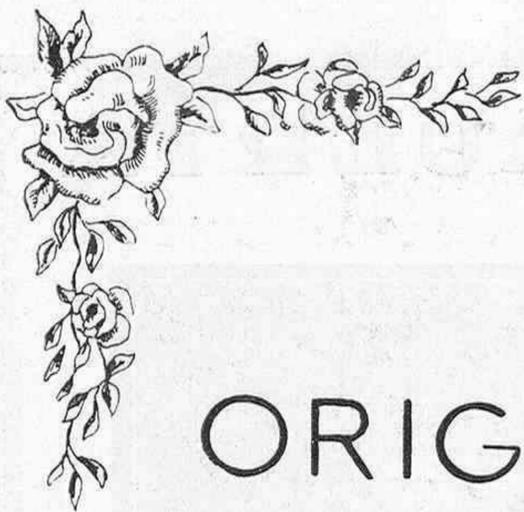
Ya de madrugada, salimos sin habernos despedido no recuerda, acaso, la amistad que me prometiera.

He caminado algunos pasos detrás de doña Esperanza, y la he visto, colgado al brazo el antifaz; la he visto perderse en la obscuridad de un portalón en sombras.

En una iglesia es donde la pobre loca rezará en súplica de que cuanto antes llegue su muy amada muerta...

F. GONZALEZ-RIGABERT

DIBUJO DE POVO



ORIGAN D'OR FRANCY

CHYPRE D'OR FRANCY

AMBRE D'OR FRANCY

*son los mas persistentes y
finos perfumes de Oriente*

Francy

*Paris
Madrid*

MADRID - APARTADO 532

Y EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERIAS

SE HA PUESTO Á LA VENTA
**CON EL PIE
 EN EL CORAZÓN**

NOVELA

POR

El Caballero Audaz

PEDIDOS:

Editorial «Mundo Latino»

APARTADO 502.—MADRID

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermsilla, número 57.

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.



PECHOS Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con **PILDORAS CIRCASIANAS**, Doctor Brun. Inofensivas. Recomendadas por eminencias médicas. ¡27 años de éxito mundial es el mejor reclamo!, 6 pesetas frasco. MADRID, Gayoso, E. Durán, Pérez-Martin. ZARAGOZA, Jordán. VALENCIA, Cuesta. GRANADA, Ocaña. SAN SEBASTIAN, Tornero. MURCIA, Seiquer. VIGO, Sádaba. VALLADOLID, L'ano. SANTANDER, Sotorrio. SEVILLA, Espinar. BILBAO, Barandiarán. CORUÑA, Rey. LAS PALMAS, Lleó. MALLORCA, «Centro Farmacéutico». HABANA, Sarrá. CIENFUEGOS, Farmacia «Cosmopolita». PANAMA, «Farmacia Central». CARACAS, Daboin. QUITO, Ortiz. MANAGUA, Guerrero. BARRANQUILLA, Acosta Madiedo. PUERTO RICO, Combas Peyork. MANILA, Gaspar, 150, Mendoza. Mandando 6,50 pesetas sellos á Pousarxer, Laboratorio Apartado 481, BARCELONA, remítase reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito. *Desconfiad de imitaciones.*



LO MEJOR PARA LA BOCA
ALCOHOLATO
 ELIXIR DENTÍFRICO
CURA DOLOR DE MUELAS
 Carmen, 10, Alcohólera

Carne de membrillo
JUSTO ESTRADA
PUENTE GENIL

**ME GUSTA MUCHO LA MARCHA
 PERO, ¡AY!, POBRES PIES MIOS...**

Con sólo tomar un baño saltratado olvidaréis completamente que habéis sufrido de los pies.

Lo que necesitáis es un baño que resulte medicamentoso y oxigenado por la simple adición de un puñadito de SALTRATOS RODELL; conoceréis entonces la satisfacción de tener los pies sanos y en perfecto estado, y pronto olvidaréis las torturas ocasionadas por el menor paseo, sin olvidar el baile.

Si los pies os queman y están doloridos por el cansancio ó por la presión del calzado, bañadlos durante diez minutos en el agua saltratada; este baño hace desaparecer prontamente toda hinchazón y magulladura, toda sensación de dolor y

de quemadura. Por su acción tónica y aséptica, el agua caliente saltratada combate y cura igualmente la irritación, el escozor y demás efectos desagradables del sudor.

Una inmersión más prolongada reblandece las durezas, las más gruesas, los callos y demás callosidades dolorosas, de tal modo, que pueden arrancarse fácilmente sin cuchillo ni navaja, operación siempre peligrosa. Los SALTRATOS RODELL curan los pies y los mantienen en buen estado, de manera que el calzado nuevo, y aun estrecho, os parecerá tan cómodo como el usado.

Los SALTRATOS RODELL, sales naturales muy puras y concentradas, se venden á un precio módico en todas las buenas Farmacias. Deben considerarse como falsificados los paquetes que no lleven una etiqueta con orla encarnada y la firma del preparador en España, Dr. Vinas.



HOY → ESTA TARDE → MAÑANA!

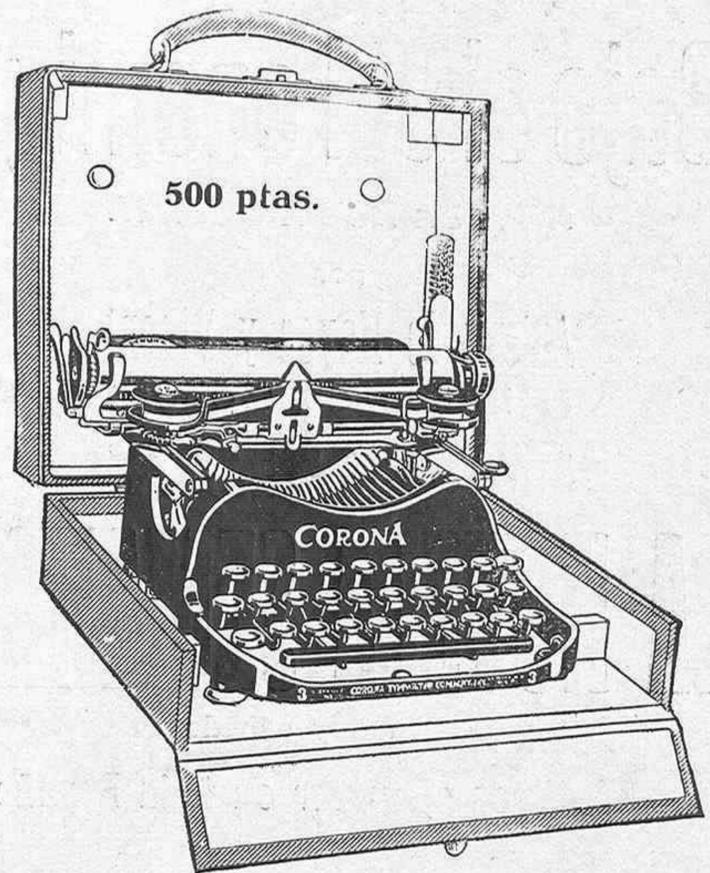
REPRESENTANTES A SUELDO Y COMISIÓN precisamos para colocación de ampliaciones fotográficas artísticas, trabajos al óleo y escenografía. (Preferimos fotógrafos y profesionales.) La Foto-Pictórica. Apart.º 148. Sevilla.

Lea usted los viernes

NUEVO MUNDO

Jabón, 3.—Polvos, 4.—Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).



CORONA
 MUY FUERTE

Fabricada por Corona Typewriter Co. of Groton

La máquina de escribir más fuerte, más práctica y más portátil para oficina y para viaje

Garantía completa **500 PTAS.** Facilidades de pago

Agentes exclusivos *Gastonorge, C. A., Sevilla, 16, MADRID*



¡Salve, PECA-CURA inmortal! La Poesía derrochó para ti cien mil ideas.
 ¡Salve, PECA-CURA inmortal! Llegará un día que en el mundo no habrá mujeres feas.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50, 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
 Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICÓ, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3.—Polvos, 4.—Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

Bajo el sol enemigo

NOVELA DE LA GUERRA

por

Antonio de Hoyos y Vinent

(Dibujos de Echea)

es el título del número
EXTRAORDINARIO que

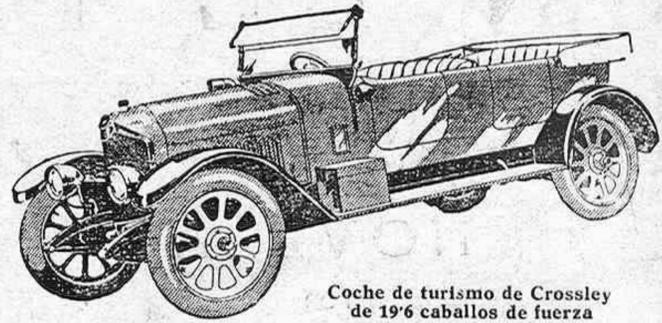
LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

50 céntimos ejemplar en toda España

En la República Argentina
LA NOVELA SEMANAL
se vende con el título de
LA NOVELA ESPAÑOLA
Está de venta en todos los
puestos de periódicos y en casa
de los Agentes de Prensa Gráfica
en la República Argentina
Sres. Ortigosa y Compañía,
Rivadavia, 698, Buenos Aires

Crossley



Coche de turismo de Crossley
de 19'6 caballos de fuerza

Automóviles Crossley para España

Los automóviles Crossley tienen fama en todas partes del mundo por su belleza y excelente calidad. Los usan muchos de los miembros más distinguidos de la sociedad inglesa y fueron los únicos coches escogidos para acompañar oficialmente a S.A.R. el Príncipe de Gales durante su viaje a la India.

S.M. el Rey y la Reina de España usaron los coches Crossley durante sus visitas recientes en Londres.

Los automóviles Crossley son de los más elegantes del mundo. Son construidos con escrupulosa atención para asegurar a sus propietarios la mayor satisfacción. Tienen fama extraordinaria por su rendimiento, fuerza, velocidad y la facilidad con que vencen pendientes y quienes deseen adquirir un coche de elegantísimo acabado, con todas estas ventajas, no pueden hacer mejor elección.

Sírvanse pedir plenos pormenores.

Representante general.

S. A. GOMEZ,
Apartado 1102,
MADRID.

Agentes:

THE MOTOR CAR WORKS CO.,
15, Cooperage Lane,
GIBRALTAR.

Almorranas

Curación segura y completa, sin operación, de las hemorroides con

Supositorios **Anusol** Goedecke

que se introducen en el recto.

Anusol Goedecke hace ya más de 20 años que está acreditado y recetado por los médicos. **Anusol Goedecke** calma pronto los dolores, produce una evacuación agradable y cura por completo. No contiene componente nocivo alguno. A cada caja acompañan instrucciones exactas para su uso. Pídase en farmacias el único y legítimo **Anusol Goedecke** y rechácese toda imitación ilegal de nuestra marca. El nombre "**Goedecke**" garantiza la legitimidad y eficacia completa del producto.

CORSETERÍA
«PARISIÉN»

Concha y Esperanza Vizcaino

ofrecen a Ud. las últimas creaciones
de París, en

Oviedo

SE VENDEN los clichés usados en esta
Revista -:- Hermosilla, 57



Lea Ud. los miércoles

MUNDO GRÁFICO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



Misterios de la Policía y del Crimen

PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN
Hermosilla, 57, Madrid